

## Rumbo a poniente: el comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la península ibérica (siglos V-I a. C.)\*

### Westbound: trade in Turdetanian amphorae on the Atlantic coast of the Iberian peninsula (V-I centuries BC)

Francisco José García Fernández<sup>1</sup>  
Universidad de Sevilla

#### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es estudiar el tráfico de productos turdetanos en la costa atlántica de la península ibérica a partir de la distribución de sus contenedores anfóricos y el papel de la *Gadir* púnica como interlocutor comercial. Aunque ya se conocían la mayor parte de los conjuntos de forma aislada, tratamos de sistematizar toda la evidencia arqueológica disponible para analizarla tanto en sentido geográfico como cronológico, poniéndolas en relación con otras producciones coetáneas, tanto importadas como locales. Para ello se ha recurrido a una exhaustiva pesquisa bibliográfica pero, sobre todo, se ha llevado a cabo un examen directo de buena parte de los conjuntos analizados en los depósitos de distintos centros de investigación, gabinetes municipales y museos. Las conclusiones tratan de valorar el alcance de las mercancías turdetanas en los mercados atlánticos, desde el estuario del Guadiana hasta la costa noroccidental de la península, y los mecanismos de distribución, en relación con las distintas coyunturas históricas.

#### SUMMARY

The aim of this work is to analyse the traffic of Turdetanian products in the Atlantic coast of the Iberian peninsula, based on the distribution of amphorae, and the role played by Punic *Gadir* as a commercial hub. Although most of the material assemblages used as evidence were already known, no attempt

had previously been made to systematise and analyse the evidence from a geographical and a chronological perspective, linking these assemblages with other contemporary products, both local and imported. This has involved an in-depth revision of the bibliography and the detailed examination of the material in various museums. In the conclusions, I assess the presence of Turdetanian goods in the Atlantic markets, from the estuary of the Guadiana to the north-western coast of the Iberian peninsula, as well as the distribution mechanisms in place in different periods.

**PALABRAS CLAVE:** productos turdetanos; II Edad del Hierro; romanización; distribución; mercados atlánticos; península ibérica.

**KEY WORDS:** Turdetanian products; Iron Age II; Romanisation; Distribution; Atlantic markets; Iberian peninsula.

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** García Fernández, F. J. 2019: "Rumbo a poniente: el comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la península ibérica (siglos V-I a. C.)", *Archivo Español de Arqueología* 92, 119-153. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.007>

Cuando hablamos de ánforas turdetanas nos referimos a contenedores procedentes de Turdetania, en un sentido geográfico y cultural, no étnico. Es decir, se trata de los envases producidos en el valle medio-bajo del Guadalquivir, las campiñas de su margen izquierda y el interior de la actual provincia de Huelva. Esta región comprendería también la costa atlántica andaluza hasta el Guadiana, aunque dejaremos fuera, por responder a una problemática distinta – pero no ajena, como veremos –, a las producciones de *Gadir* y su área de influencia inmediata (cf. Sáez 2008), lo que es extensible a las conocidas como ánforas "tipo Tiñosa" (Rodero 1991) o T-8.1.1.2 de

\* Este trabajo ha sido llevado a cabo en el marco de los proyectos "Sociedad y Paisaje. Alimentación e identidades culturales en Turdetania-Bética (Siglos VIII a. C.–I d. C.)", Ministerio de Ciencia y Tecnología (HAR2011-25708/Hist), y "La ruta de las Estrimnides. Comercio mediterráneo e interculturalidad en el Noroeste de Iberia", Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2015-68310-P), recogiendo los resultados de tres estancias de investigación realizadas en la Universidad de Lisboa, una de ellas financiada por el V Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla.

<sup>2</sup> [fjgf@us.es](mailto:fjgf@us.es) / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4978-8818>

Ramon (1995). Si bien estas últimas son consideradas comúnmente ánforas turdetanas o púnico-turdetanas, tanto su origen como su desarrollo no se pueden desligar de los intereses comerciales gaditanos y de las nuevas estrategias poblacionales y productivas que se implantan en su *hinterland* mediado el siglo IV a. C. Asimismo, la dispersión geográfica de las T-8.1.1.2 ya ha sido objeto de estudio en la pasada década (Carretero 2007), especialmente su presencia en el Algarve portugués (Carretero 2005), aunque requiere también de una actualización. Nos centraremos, pues, en las producciones propias del valle bético, que entroncan con la tradición alfarera de la región, donde se generan los contenedores “genuinamente” turdetanos (Ferrer y García 2008: 211): los tipos Macareno o Pellicer BC, D y sus variantes (Pellicer 1978; 1982).

El principal objetivo de nuestra investigación es estudiar las relaciones comerciales entre el valle del Guadalquivir y la costa atlántica de la península ibérica, durante la II Edad del Hierro y los primeros siglos de la presencia romana, a través del tráfico de mercancías envasadas en ánforas. Ello implica, como objetivos específicos, tratar de definir geográficamente las redes de distribución y los nodos principales a escala regional, así como los mercados secundarios; escrutar los productos comercializados y su procedencia más probable; caracterizar los contextos de consumo y sus implicaciones económicas, sociales y culturales; identificar variantes locales que reproduzcan o se inspiren en estos contenedores; determinar el liderazgo de la red y el papel del elemento púnico –en especial de *Gadir*– en el desarrollo de la misma; y analizar estos procesos de forma diacrónica. Se trata, en definitiva, de dar a conocer y valorar el papel de los productos de origen turdetano en la expansión comercial púnica por el litoral atlántico peninsular.

Este será nuestro ámbito de estudio, la costa que se extiende desde la desembocadura del Guadiana hasta Galicia, dividida a su vez en áreas con características geográficas o culturales comunes: el litoral algarvío, que mantiene estrechos lazos culturales con Turdetania y especialmente con *Gadir* (Sousa y Arruda 2010); la costa alentejana, más escarpada y menos poblada, y los estuarios del Sado y Tajo, áreas especialmente dinámicas a caballo entre las influencias atlánticas y mediterráneas (Sousa 2017b); la costa centro-norte de Portugal, con una estructura territorial y formas de vida plenamente atlánticas, y el noroeste, donde se está empezando a vislumbrar el alcance del comercio púnico y su impacto en las comunidades castreñas (Silva y Pinto 2001; González-Ruibal *et alii* 2010). Para facilitar esta tarea se han tenido en cuenta prin-

cialmente las poblaciones costeras, pero también los establecimientos situados en los estuarios, en los tramos navegables de los principales ríos, o próximos a los mismos, es decir, aquellos centros susceptibles de ser alcanzados por embarcaciones de distinto calado, ya que se trata no solo de lugares de consumo, sino también centros redistribuidores de sus respectivas áreas de influencia. Se descartan, por tanto, las localidades situadas más al interior, donde las ánforas halladas suelen proceder del tráfico regional o de largo alcance, como ocurre en el Bajo Alentejo. Ello permitirá medir el alcance geográfico de este comercio, sus líneas de distribución y los nodos que las componen, así como la jerarquía de los mismos a escala regional.

Lógicamente, hablar de ánforas significa hablar también de productos alimenticios, que suelen ser los más demandados, como se desprende de los pecios conocidos en esta época. Las ánforas son los items más elocuentes a la hora de definir arqueológicamente los tipos de mercancías comercializadas, sus áreas de obtención, sus centros de consumo y, en consecuencia, el papel que desempeñaron en la economía las comunidades receptoras. Conviene no olvidar, sin embargo, que estos productos viajaron con otras manufacturas, como las cerámicas de mesa (que en el caso turdetano están representadas por las formas pintadas) y especialmente las producciones denominadas “de lujo”, como las cerámicas áticas y, posteriormente, la vajilla ‘tipo Kuass’. A ello habría que añadir todo un conjunto de materias primas (metales) y manufacturas, cuyo origen es difícil definir o, simplemente, han desaparecido del registro arqueológico: telas, tintes, pieles, etc. (Sáez 2018).

## 1. UN POCO DE HISTORIOGRAFÍA

El estudio del comercio púnico en la costa atlántica peninsular cuenta con una relativamente corta tradición, lo que puede hacerse extensivo también al análisis de la distribución de productos turdetanos. Se inicia a principios de la pasada década con la publicación de las actas del *Coloquio Internacional “Os púnicos no extremo Occidente”* (Tavares *et alii* 2001), que sigue la estela de la obra coral *Os fenicios no território português*, editada algunos años antes (Tavares 1993) y completada posteriormente con la magnífica síntesis *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VII a. C.)* (Arruda 2000). Es precisamente el equipo liderado por A. M. Arruda el que más ha contribuido al conocimiento de las importaciones púnicas y, en general, mediterráneas en el litoral portugués.

No en vano, en los últimos veinte años han realizado un enorme esfuerzo en analizar las relaciones entre las poblaciones del Algarve y el área del Estrecho durante la Protohistoria y los inicios de la romanización a través de los resultados obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo en Castro Marim y Monte Molião, así como de la revisión de contextos procedentes de otras localidades como Tavira o Faro (véase bibliografía). Del mismo modo, también se ha prestado atención a la proyección de estas influencias mediterráneas hacia el interior del Alentejo (Arruda 2001b, 2008) a través del Guadiana y otros ríos navegables como el Mira o el Sado.

Posteriormente, se ha incorporado a esta investigación el estuario del Tajo, con interesantes resultados que han puesto en evidencia la dimensión geográfica y la evolución de estas redes comerciales. A trabajos de síntesis como la reciente monografía de E. Sousa (2014) hay que añadir estudios parciales de contextos procedentes de Lisboa, Almada, Muge, Santarém, etc. (véase bibliografía), de los que si por un lado se puede extraer una clara reducción del volumen de importaciones durante la II Edad del Hierro, por el otro revelan el surgimiento a mediados del I milenio a. C. de sistemas territoriales bien estructurados en lo político y muy dinámicos en lo económico como resultado de la paulatina “regionalización” de las estrategias productivas (Sousa 2014: 307-309). Por el contrario, el litoral que se extiende más allá de la península de Lisboa apenas ha recibido atención al margen de los estudios realizados sobre la presencia fenicia en el estuario del Mondego, a través de las excavaciones en los yacimientos de *Conimbriga* o Santa Olaia (Correia 1993; Pereira 1993), y algunos hallazgos aislados de cronología posterior (Silva 1986, 1999). Ciertamente las evidencias de importaciones de origen mediterráneo son bastante escasas en la costa norte de Portugal, especialmente los envases cerámicos, lo cual puede deberse –como veremos– a la propia dinámica comercial, pero también a carencias en la investigación.

Sin embargo, como se ha podido observar en recientes trabajos, el radio de dispersión de estos productos parece trascender los límites conocidos hasta el momento, extendiéndose hacia la costa noroeste (Silva y Pinto 2001; Domínguez Pérez 2005a, 2005b). Desde la obra pionera de J. L. Naveiro sobre el comercio antiguo (1991), los estudios realizados sobre algunos castros de gallegos han puesto de relieve la frecuente llegada de ánforas y también de algunas producciones comunes procedentes del área del Estrecho a esta región al menos desde el siglo IV a. C. y, especialmente, durante los siglos II y I a. C. (González-Ruibal 2006; González-Ruibal *et alii* 2010, entre

otros). En esta línea, el inicio en 2016 del proyecto de investigación “La ruta de las Estrímnides. Comercio mediterráneo e interculturalidad en el Noroeste de Iberia” (HAR2015-68310-P), ha brindado la oportunidad de completar este estudio (Ferrer *et alii* e. p.). Su principal objetivo es precisamente analizar el comercio entre el área del Estrecho y el noroeste durante los siglos V al I a. C. a través de las ánforas y otras producciones cerámicas, describiendo las rutas y escalas de navegación a lo largo de la fachada atlántica peninsular. En este sentido, resulta imprescindible describir previamente el tráfico de mercancías que existía hacia la costa del Algarve y los principales estuarios del litoral Portugués (Sado, Tajo, Mondego), como primer y segundo círculo de distribución, y a su vez como nodos intermedios hacia el extremo de la red, que se prolonga desde la desembocadura del Dueiro hacia el mar Cantábrico.

## 2. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Este trabajo se ha llevado a cabo gracias a tres estancias de investigación disfrutadas entre 2013 y 2016 en el Centro de Arqueología da Universidade de Lisboa (UNIARQ), desde donde nos desplazamos para realizar el estudio directo de los conjuntos depositados en distintos yacimientos, museos o institutos de Portugal. Para empezar, se ha efectuado una recopilación bibliográfica en la propia sede de UNIARQ, en la biblioteca de la Direcção-Geral de Património Cultural, así como en las bibliotecas de los centros de investigación vinculados a los lugares o áreas de estudio seleccionados, como la Universidad de Faro o el Campo Arqueológico de Mértola. Se han tenido en cuenta principalmente los resultados de intervenciones o estudios de materiales publicados en monografías, artículos o capítulos de libro, aunque también se han consultado otros trabajos científicos, como tesis doctorales o tesis de máster alojadas en repositorios institucionales. A continuación se han examinado directamente los conjuntos a los que se ha tenido acceso y que, salvo excepciones, abarcan la mayoría de los sitios en los que se han documentado ánforas de los tipos descritos. En los yacimientos donde el número de ejemplares registrado era especialmente alto, se han priorizado las secuencias o los contextos más relevantes, sobre todo los niveles de uso o amortización y los depósitos cerrados. En todos los casos se ha seguido el mismo procedimiento: estudio morfo-tipológico de cada ejemplar; contextualización cronológica y funcional a partir del lugar de aparición; examen macroscópico y fotografía de la pasta; y documentación gráfica. Para ello nos hemos

apoyado en una base de datos que recoge de forma colectiva e individual los materiales revisados en relación con los aspectos señalados. Finalmente, se han tomado muestras de pasta de los especímenes más significativos, tratando de que estén representados los diferentes contextos, tipos y grupos macroscópicos reconocidos, con objeto de realizar láminas delgadas destinadas a su estudio morfológico y textural, así como a su análisis mineralógico (DRX) y químico (FRX y NAA). Ello está permitiendo llevar a cabo un estudio pormenorizado de los distintos conjuntos, aún en curso, y explorar la procedencia de las producciones identificadas, comparándolas con los especímenes documentados en sus áreas de origen, recientemente analizados (Moreno 2016).

### 3. LOS ENVASES

Las ánforas Pellicer BC se consideran casi por antonomasia los contenedores turdetanos. Parecen surgir entre mediados y finales del siglo VI a. C. directamente de las ánforas fenicias de saco en un proceso paralelo al desarrollo de los nuevos tipos púnicos de la zona del Estrecho (el grupo de las Mañá-Pascual A4), con las que comparte un origen común (Ferrer y García 2008: 211). En realidad, se trata de dos formas relacionadas (Fig. 1: 1-2), la B, caracterizada por su perfil de tendencia cilíndrica, hombros redondeados, base cónica y labios salientes, y la C, un recipiente de menor tamaño con el cuerpo de tendencia fusiforme y el borde engrosado (Pellicer 1978: 390); si bien en los últimos años más que de tipos concretos hablamos de producciones poco estandarizadas que comparten un aire de familia común (García Fernández *et alii* e. p.). Aun así, la escasez de ejemplares completos y la similitud en el perfil de los bordes ha llevado a que ambas formas se asocien desde el principio, estableciendo variantes mixtas (BC1 a BC3) a partir del desarrollo de los mismos (Pellicer 1978). A pesar de la enorme variabilidad que presentan, éstos se utilizan frecuentemente como un indicador cronológico (Belén 2006: 226), ya que se aprecian ciertas tendencias generales en la evolución de sus perfiles.

Aunque el proceso de formalización del tipo Pellicer D sigue siendo opaco, parece claro que su génesis tuvo lugar a finales del siglo IV a. C. a partir de su inmediata antecesora –con la que convivió durante varios decenios–, pero también como resultado de la adopción de novedades de origen centromediterráneo, como es el progresivo acilindramiento del cuerpo, que afecta a otras producciones de la región en estos momentos (Niveau de Villedary 2002: 242). Se

definen, pues, como recipientes de cuerpo cilíndrico y alargado, fondo apuntado o provisto de un pequeño pivote, hombros indiferenciados, sin cuello y bordes engrosados (Fig. 1: 3). Pellicer (1982: 390) ya propuso una seriación a partir de la forma del cuerpo y el desarrollo de los bordes, aunque al igual que sus antecesoras, y debido al carácter fragmentario de la mayor parte de los ejemplares conservados, suelen diferenciarse sobre todo a partir de estos últimos. Niveau de Villedary (2002) llegó a identificar hasta 8 variantes, aunque pone en cuestión su valor cronológico debido a la aparición de bordes distintos en los mismos contextos. Con todo, se puede señalar una tendencia general –no excluyente– a la simplificación de los labios desde los perfiles engrosados de las primeras producciones, más o menos marcados al exterior por un escalón, a los engrosados únicamente al interior o ya indiferenciados, que predominan sobre todo durante los siglos II y I a. C. Estos últimos suelen asociarse a una variante singular, de bordes de tendencia horizontal y planos, separados del cuerpo por hombros pronunciados (Fig. 1: 4), que fue tipificada hace una década como Castro Marim I (Arruda *et alii* 2006: 163). Se ha interpretado como un híbrido entre las ánforas Pellicer D, las cartaginesas Mañá D y las gaditanas T-9.1.1.1 (Bargão y Arruda 2014: 145-148), aunque, de momento, no se ha documentado ningún perfil completo. A pesar de que tampoco se han encontrado evidencias de fabricación de esta variante en toda la región, composicionalmente parecen corresponderse a pastas del valle del Guadalquivir y de las campiñas del entorno de Cádiz, por lo que vamos a incluirla, aunque de forma separada, en este estudio, dada su masiva distribución hacia las costas occidentales de la península.

Realmente, no es fácil determinar los centros de producción de estos envases. A pesar de que se han excavado varios alfares de este periodo con ánforas en algunas localidades del bajo Guadalquivir, como Carmona, Cerro Macareno, Itálica o Sevilla (García Fernández y García Vargas 2012), no se han documentado indicios fehacientes de fabricación de tipos concretos a excepción de los desechos de cocción asociados a los hornos documentados en la c/ Dr. Fleming 13-15 de Carmona (Ortiz y Conlin e. p.), correspondientes a variantes evolucionadas del tipo D. Aun así, la mayor parte de los ejemplares registrados en contexto parecen apuntar al interior de la región como origen más probable, si bien la diversidad de pastas no deja lugar a dudas de la coexistencia de varias áreas productoras que vendrían a coincidir con algunas de las principales comarcas naturales como la vega del Guadalquivir, los Alcores, la campiña de Sevilla, la costa oriental del *lacus Ligustinus* (García Fernández

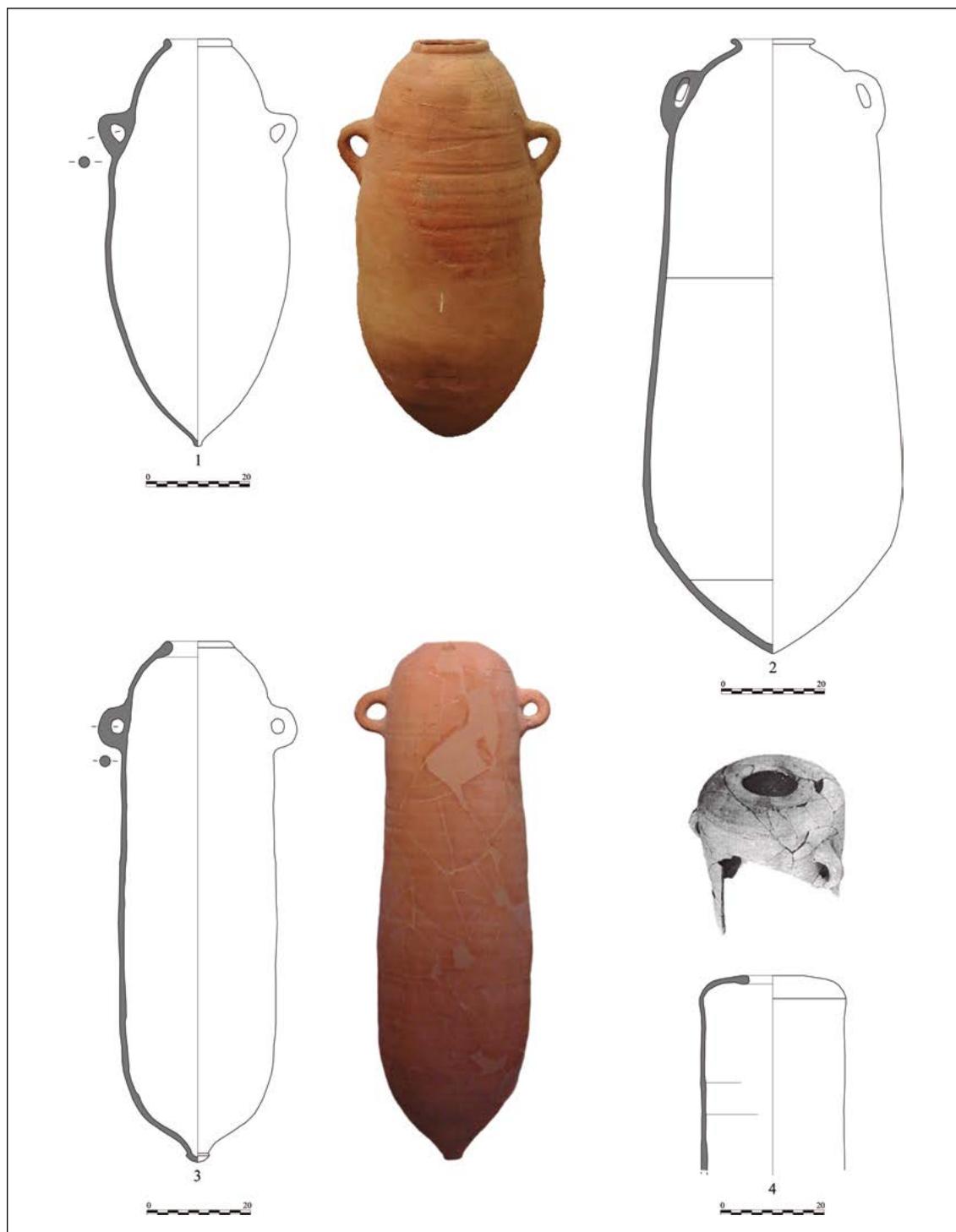


Figura 1: Prototipos de las ánforas estudiadas. 1: Pellicer C. Prototipo de Cerro Macareno (a partir de Fernández Gómez *et alii* 1979) y fotografía del mismo ejemplar (Museo Arqueológico de Sevilla); 2: Pellicer B. Prototipo de Cerro Macareno (a partir de Pellicer 1982); 3: Pellicer D. Prototipo de Las Cumbres (a partir de Niveau de Villedary 2002) y fotografía de ejemplar procedente de un pozo tardopúnico de la Avda. López Pinto de Cádiz (Sáez y Niveau de Villedary 2014); 4: Castro Marim 1. Prototipo de Monte Molião (a partir de Arruda y Sousa 2013) y fotografía de ejemplar procedente de Itálica (Luzón 1973).

*et alii* e. p.) o el valle del Guadalete (Gutiérrez López *et alii* 2013). En el caso de las Pellicer D se ha identificado también una producción costera, cuyo origen exacto se desconoce, pero que no coincide con el cinturón productivo de Cádiz, lo que “obliga a desplazar su fabricación hacia puntos no localizados de la costa continental acaso plenamente costeros o relacionados con las paleodesembocaduras de los ríos Guadalete e Iro” (Sáez y Niveau de Villedary 2014). A ello habrá que sumar, como veremos, la posibilidad de que variantes tardías de Pellicer BC y quizá también de D se manufacturaran en la costa de Algarve (Arruda *et alii* 2005a: 182-183; 2006: 160). En todo caso, resulta llamativo que las pastas más frecuentes de las ánforas Pellicer BC apenas coincidan con las características de las Pellicer D y Castro Marim 1, al menos a nivel macroscópico, lo que podría estar reflejando modificaciones en el tratamiento de la materia prima y, por tanto, una evolución de los procesos artesanales en el tránsito de una forma a la otra, incluso en el seno de los mismos talleres, cuando no cambios en la estrategia económica que implicaría una deslocalización geográfica de la producción, potenciando unas áreas o centros en detrimento de otros.

Por lo que respecta a su contenido, tanto las ánforas Pellicer BC como las D se han asociado con frecuencia al envasado de productos agropecuarios, aunque nunca con pruebas concluyentes. No obstante, los análisis realizados recientemente a un conjunto de muestras procedentes de Alcalá del Río (la antigua *Ilipa Magna*) y de Vico (Marchena), han permitido confirmar esta función, ya que si bien los residuos conservados en las primeras parecen apuntar hacia el aceite de oliva como contenido más probable, las segundas presentaban restos de grasas animales que se han relacionado con la carne de herbívoro procesada o con derivados lácteos (García Fernández *et alii* 2016). Estos resultados son aún más sorprendentes cuando incorporamos la variable geográfica, pues las evidencias más seguras del uso de ambos tipos como contenedor de aceite se concentran en uno de los principales centros portuarios del Guadalquivir, mientras que las ánforas de Vico parecen perpetuar una costumbre, bien conocida en las campañas interiores, como es el envasado de carne para su distribución comarcal/regional (Bandera *et alii* 1999). Nos encontraríamos, pues, ante envases polivalentes, destinados a contener y transportar los excedentes propios de cada lugar en el marco de una producción altamente descentralizada, al menos hasta finales de la Edad del Hierro, como parece desprenderse de la escasa estandarización de los tipos Pellicer BC y de las primeras Pellicer D (García Fernández *et alii* e. p.).

## 4. ESTUDIO DE CASOS

### 4.1. BAJO GUADIANA Y ALGARVE

#### *Mértola*

Situada en el último punto navegable del Guadiana, Mértola jugó un importante papel como nodo de comunicaciones terrestres y fluviales. Constituía el principal puerto de salida de la producción metalúrgica de la región, pero también la vía de entrada de gran parte de las importaciones hacia el interior de Alentejo (Rego *et alii* 1996). Sus orígenes parecen remontarse a los últimos compases del Bronce Final, mientras que su ocupación se mantiene ininterrumpida a lo largo de la Edad del Hierro (Barros 2008, 2010, 2012). No obstante, la mayor parte de los restos de este periodo fueron registrados como material residual en contextos de cronología posterior (Albuquerque y García 2017). Las excavaciones realizadas entre 2005 y 2006 en el solar de la Biblioteca Municipal ofrecen los únicos niveles inalterados de finales de Edad del Hierro e inicios de la romanización, aunque la secuencia tampoco está exenta de problemas de continuidad (Palma 2009, 2016).

Por lo que respecta a las ánforas turdetanas, se señala la aparición tanto del tipo Pellicer BC como del D en distintos puntos de la ciudad, especialmente en la ladera norte del cerro sobre el que se emplazaba el primitivo *oppidum* y al pie del mismo. Desconocemos su número, pero sí sabemos que la forma Pellicer BC “é a que se encontra melhor representada em Mértola contando com exemplares de bordo trapezoidal, amendoado e na sua maioria de tendência oval/quadrangular (...) havendo uma clara maioria atribuível entre os finais do século IV e o século III a. C.”; mientras que las Pellicer D “contam com exemplares com bordos diferenciados do ombro por uma canelura e bordos sem esta” (Barros 2010: 423-424). Esta proporción se invierte en la excavación de la Biblioteca Municipal, donde se han podido examinar los materiales correspondientes a los niveles de ocupación y vertidos extramuros asociados a la muralla de época romano-republicana. Aquí la presencia de la forma BC es casi testimonial y de nuevo residual, con apenas 20 ejemplares, entre bordes, fondos y asas. Aunque están representadas todas las variantes, en su mayoría se trata de variantes antiguas (BC1 y BC2), con bordes de sección trapezoidal o redondeada (Fig. 2). A pesar de la variabilidad de pastas, casi todas apuntan al interior turdetano. Por el contrario, las Pellicer D y las Castro Marim 1, con 104 y 73 ejemplares respectivamente,

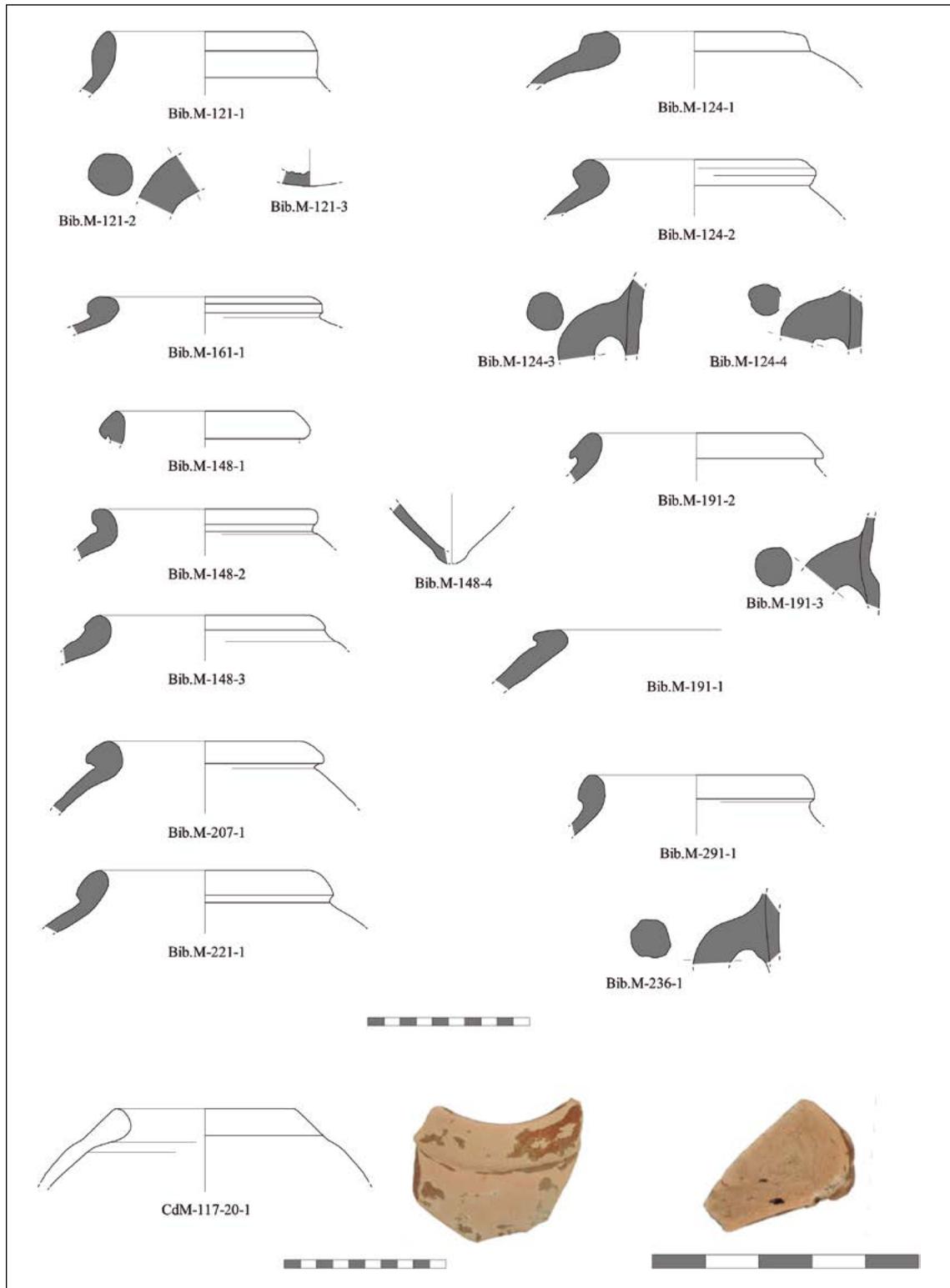


Figura 2: Ejemplares de ánforas procedentes de las excavaciones realizadas en la Biblioteca Municipal de Mértola (Bib.M) y Castelinho dos Mouros (CdM) (fotografías y dibujos del autor a partir de originales del autor y de B. Kainrath [CdM]).

son predominantes en relación con el resto de producciones coetáneas del ámbito púnico (T-8.1.1.2, T-12.1.1.0, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1, T-7.4.3.3), pero no mayoritarias, si las comparamos con las importaciones itálicas (Dressel 1 y Lamboglia 2) y norteafricanas (Mañá C2 y tripolitanas antiguas), que nos sitúan en la segunda mitad del siglo II a. C. La diversidad de perfiles en lo que se refiere a la forma del borde y, sobre todo, la variedad de pastas que ofrecen las Pellicer D y Castro Marim 1 permite suponer distintas procedencias, entre las que no se puede descartar el Bajo Guadalquivir, abundando también las variantes conocidas como “costras”. Una excavación llevada a cabo después en este mismo solar y publicada recientemente (Doblas 2018) ofreció un pequeño lote de ánforas de similares características y proporción, aunque con un mayor rango cronológico, llegando a época julio-claudia.

#### *Otras localizaciones del Bajo Guadiana*

Aguas abajo de Mértola, en el yacimiento de Castelinho dos Mouros (Alcoutim), pudimos identificar un borde de Pellicer D de pasta costera y un posible fondo aún inéditos (Fig. 2). Recientes excavaciones han permitido interpretar este sitio como una fortificación romano-republicana (*castellum*) relacionada con el control de los recursos agrícolas y el tráfico fluvial entre finales del siglo II y finales del I a. C. (Gradim *et alii* 2014: 61-63). No obstante, una parte importante del material exhumado remite a una cronología anterior, por lo que es presumible la existencia de una ocupación previa desmantelada por la construcción del edificio republicano y cuyos restos podrían haber sido utilizados como relleno de nivelación. La segunda localización es Moinho do Pinto (Castro Marim), un establecimiento rural situado algunos kilómetros al interior, en la margen izquierda de la ribera del Odeleite. Durante las prospecciones llevadas a cabo por la Universidad de Lisboa se recogieron en superficie dos ejemplares de Pellicer BC asimilables a la variante BC1 (Freitas y Oliveira 2007: 412, fig. 2), uno de los cuales tiene un paralelo próximo en la pieza 1269(d) de Cerro Macareno, fechado en el tercer cuarto del siglo V a. C. (Pellicer 1978: 379, fig. 4).

#### *Castro Marim*

Esta localidad es la que más ejemplares de ánforas turdetanas ha registrado tanto en términos absolutos como relativos, teniendo en cuenta la extensión del área excavada. Ello no debería resultar extraño si con-

sideramos su proximidad geográfica con Turdetania, su estrecha relación con *Gadir* y el importante papel que debió desempeñar en la red comercial que la metrópolis púnica trazó en las costas occidentales de Iberia como uno de sus principales nodos, al menos entre los siglos VI-V a. C. (Arruda 2001a, 2007; Sousa y Arruda 2010). Castro Marim ocupa una posición estratégica en la desembocadura del Guadiana, controlando tanto la cuenca baja de este río como el Sotavento algarvivo. Las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro do Castelo desde 1983 a 1988, retomadas entre los años 2000 a 2003, han permitido conocer en profundidad su secuencia de ocupación, documentando en extensión amplios contextos de la Edad del Hierro (Arruda 2003; Arruda *et alii* 2007, 2016). El hábitat parece iniciarse entre finales del siglo VIII o inicios del VII a. C. y continúa de forma ininterrumpida al menos hasta mediados del siglo III a. C., momento en el que se produciría un retroceso o abandono de este sector hasta su recuperación avanzado el siglo I a. C., coincidiendo ya con los inicios de la presencia romana (Sousa 2009: 103). Poco antes se había iniciado también la ocupación del Forte de São Sebastião, en un cabezo situado más al sur que tuvo asimismo actividad durante los siglos VII-V a. C. Las intervenciones realizadas en la década pasada con motivo de la restauración del recinto sacaron a la luz algunas estructuras y materiales de finales del siglo II e inicios del I a. C. (Arruda y Pereira 2008: 392).

Como decíamos más arriba, Castro Marim se distingue por el volumen de importaciones documentadas en los niveles protohistóricos, y especialmente las procedentes del ámbito púnico y turdetano (Arruda 2001a). Entre ellas destacan las ánforas Pellicer BC. Aunque suelen aparecer en todos los cortes y fases, la mayor parte de los hallazgos se concentran en el Sector 1, concretamente en contextos de los siglos VI y V a. C. A este momento corresponde un conjunto cerrado, amortizado por un nivel de incendio e interpretado como un depósito votivo, formado por ánforas, vajilla griega, cerámica común y otros materiales, fechado en la segunda mitad del siglo V a. C. (Arruda y Freitas 2008: 437-438). Un estudio llevado a cabo hace algunos años logró cuantificar hasta 190 individuos de este tipo, más de la mitad de los cuales procedería de este sector y especialmente del citado depósito (García Fernandes 2009: *passim*). Están descritas todas las variantes recogidas por Pellicer, de acuerdo con la forma del borde, aunque predominan las producciones más antiguas: las Pellicer BC denominadas “de tradición fenicia y púnica” y las BC1, a las que siguen las BC2, BC3 y BC “evolucionadas”, las formas atípicas y una variante intermedia definida como BC1 o BC2 (García Fernandes 2009: 23-24). También identifica 5

grupos de pasta principales, algunos con varios subgrupos, y 7 de pastas atípicas, definidos cuando no se superan los 4 individuos de las mismas características (García Fernandes 2009: 24-40). El conjunto es tan representativo del comercio de este tipo de contenedores que está siendo objeto de un análisis monográfico aún en curso. Sin embargo, las primeras conclusiones que se pueden avanzar no difieren del panorama expuesto, sino más bien lo matizan, enfatizando el peso de las variantes más antiguas frente a las más recientes. En efecto, si excluimos algunos ejemplares de BC3 y BC “evolucionadas”, que podrían pertenecer ya al tipo Pellicer D o incluso a ánforas púnicas T-12.1.1.0, y extraemos de la consideración de “atípicos” algunos bordes que se asemejan a las variantes BC1 y BC2 (amén de otros que encajan bien con las T-11.2.1.0), comprobamos que la distancia entre variantes antiguas y recientes se incrementa, incluso descartando algunas formas que podrían clasificarse como ánforas arcaicas residuales (T-10.1.2.1). Por lo que respecta a sus rasgos tecnológicos y composicionales, y a la espera del análisis petrográfico y químico de las muestras realizadas a un número representativo de individuos, se han podido identificar 8 grupos de pasta, 6 de los cuales comprenden la práctica totalidad de las variantes antiguas.

El volumen de ánforas Pellicer BC desciende en los siglos IV y III a. C. en favor de otras producciones del ámbito púnico (Arruda *et alii* 2006: 158), pero no de las Pellicer D, que son poco frecuentes en este yacimiento, tanto en los niveles finales de la Edad del Hierro como en los contextos romano-republicanos (Arruda *et alii* 2006: 158-161, fig. 4, 21-28, fig. 6, 33-35; Viegas 2011: 480, 1225-1227), incluso sumando algunos bordes clasificados como BC o MP-A4 que podrían adscribirse a esta forma. No hemos podido computar el número total de individuos, pero apenas superaría los 30, en su mayoría variantes tardías, de bordes ligeramente engrosados y reentrantes, frente a los 170 ejemplares que llegan a alcanzar las Castro Marim 1 (Viegas 2011: 478). Ello no sería de extrañar teniendo en cuenta el posible abandono que vivió el lugar entre mediados del III y mediados del I a. C. Por lo que respecta a sus procedencias, entre las primeras parecen dominar las producciones de color anaranjado y núcleo gris, con desgrasante fino, aunque se señalan otros grupos de pasta y, por tanto, otros orígenes, así como ejemplares pasados de cocción que podrían responder a versiones locales (Arruda *et alii* 2006: 160). Por su parte, las Castro Marim 1, definidas por primera vez en este yacimiento (Arruda *et alii* 2006: 163, figs. 33-35, y 38-45), se pusieron inicialmente en relación con las producciones gaditanas MP-A4 y Mañá C2, sin embargo, un estudio detallado de sus pastas

parece apuntar al Bajo Guadalquivir y a las campiñas del entorno de Cádiz como origen más probable (Bargão y Arruda 2014: 148-149).

En el Forte de São Sebastião aparecieron también materiales de este periodo, en su mayoría procedentes de niveles revueltos. Aun así, se pudieron documentar al menos otros 3 ejemplares de Pellicer BC de las variantes más antiguas (fines del siglo VI a fines del V a. C.), 7 de Pellicer D y 5 de Castro Marim 1, junto con otras producciones púnicas de los tipos MP-A4, Mañá C2 y T-9.1.1.1 (Arruda y Pereira 2008: *passim*).

### Tavira

Esta localidad tiene un origen y desarrollo análogo a Castro Marim, estrechamente relacionado con *Gadir* y su red comercial. Ocupa también un lugar estratégico, sobre la colina de Santa María, situada en la margen derecha del río Gilão y muy cerca de su desembocadura, lo que le permite un control visual de las vías de comunicación y las principales fuentes de recursos (Arruda 2007: 123-126). La presencia fenicia se dejaría sentir desde los siglos VIII/VII a. C. y, aunque se han detectado signos de discontinuidad entre finales del siglo VI y mediados del V a. C. en algunos sectores, que se materializan en el abandono de la muralla orientalizante y un cambio en la orientación de las estructuras (Maia 2008: 60), parece que el establecimiento mantiene su vitalidad al menos hasta finales de la Edad del Hierro, ya que no aparenta albergar restos de época romano-republicana, lo que se ha relacionado con la ocupación en este momento de Cerro do Cavaco (*vid. infra*) y la posterior fundación de la ciudad de *Balsa* (Covaneiro y Cavaco 2017). No obstante, y a pesar de que se han documentado niveles protohistóricos en distintos puntos de la ciudad, son pocos los contextos publicados hasta la fecha y aún menos los que han sido objeto de un estudio en profundidad, lo que hay que hacer extensible a los materiales registrados.

Entre ellos sobresalen los restos exhumados en el solar del antiguo Banco Nacional Ultramarino (BNU) que pertenecerían a infraestructuras portuarias y un área industrial aneja donde se documentó un posible muelle y una rampa, un almacén de ánforas, un espacio interpretado como cabaña de pescadores, por la presencia de redes de pesca, anzuelos y otros elementos, y un horno cerámico (Maia 2006; Candeias 2016). A pesar de las limitaciones que la metodología empleada impone a la hora de reconstruir la secuencia estratigráfica, sus excavadores sitúan la fase turdetana (mediados del siglo V a inicios del III a. C.) entre las capas 10 y 14, siendo la 15 el sustrato natural sobre el que se

instalan *ex novo* estas estructuras (Maia 2006: 465-469). Posteriormente, en un estudio aún en curso, C. Candeias ha conseguido diferenciar dos fases: una más antigua (finales del siglo V-mediados del IV a. C.), donde están aún presentes las cerámicas a mano y la vajilla ática, y una más reciente (mediados del IV y III a. C.), solo con producciones a torno y donde comparcen nuevas formas anfóricas y la vajilla tipo “Kuass” (Candeias 2016: 175). El contexto que reviste para nosotros de mayor interés es el almacén, compuesto mayoritariamente por ánforas Pellicer BC, T-11/T-12 y T-8.1.1.2 (Maia 2006: 480-481). Muchas de ellas aparecieron colocadas en vertical, encajadas en el pavimento, donde se habían practicado rebajes para facilitar su almacenaje, y supuestamente rellenas de distintos productos, como restos de atún y otros peces, ostras, berberechos, etc. (Maia 2006: 471-473). Esta estructura fue destruida por un incendio que provocó la fractura de las ánforas, su caída sobre el pavimento, y la descomposición de sus superficies, sometidas a un fuerte calor (Maia 2008: 60; Maia y Loureiro 2008: 166-168). Aprovechando el estudio en curso de estos contextos (Candeias 2016) tuvimos oportunidad de revisar las ánforas de la camada 14, que correspondería al nivel de uso del posible almacén y las primeras capas de amortización, también la menos alterada por las construcciones posteriores y donde se concentra la mayor parte de las formas diagnosticables.

De este estrato se examinaron un total de 88 fragmentos con forma, cuantificando un mínimo de 30 individuos. Una vez descartados los fragmentos no diagnosticables (asas, fondos y bordes muy deteriorados), se consiguieron identificar 28 ejemplares: 2 de Pellicer BC “antigua”, 8 de BC1, 4 de BC2, 5 de BC3 y 1 indeterminada (Fig. 3), además de 8 individuos de otros tipos (3 de T-11.2.1.0, 1 de T-12.1.1.1 y 4 de T-8.1.1.2). Dejando a un lado las variantes más antiguas del tipo BC, que pueden considerarse intrusiones, el resto del material es coherente con la fecha propuesta por C. Candeias (finales del siglo V-mediados del IV a. C.) para esta fase, comenzando quizá un poco antes (mediados del siglo V a. C.). En todo caso, parece algo posterior al depósito de ánforas de Castro Marim, aunque ambos comparten el mismo final: su destrucción por un potente fuego. Las cocciones de las BC son en su mayoría oxidantes o mixtas, con tonos que van del crema al rojo y castaño, presentan abundante desgrasante y suelen tener la superficie cubierta por un engobe beige, aunque los grupos de pasta son sensiblemente distintos a los registrados en Castro Marim, lo que puede estar relacionado con su cronología y la distinta procedencia de los ejemplares.

Otras excavaciones, como las llevadas a cabo en el Convento de Nossa Senhora da Graça (Covaneiro y

Cavaco 2018) o en la Rua Bela Fria (Covaneiro *et alii* 2012-2013), han permitido documentar variantes similares a las representadas en BNU, aunque en estos casos las cerámicas prerromanas solo aparecen como material residual en niveles de época islámica y posterior. Asimismo, un estudio reciente sobre las excavaciones realizadas en el santuario del Palácio da Galeira ha elevado la cronología de algunos niveles al siglo V a. C. (Pappa 2015), si bien no se ha publicado hasta el momento un registro de las ánforas halladas.

### Faro

Al contrario que los sitios anteriores, la antigua *Ossonoba* comenzó su andadura en el siglo IV a. C. (Arruda *et alii* 2005a: 178), lo que es extensible al resto de los asentamientos que se fundan en el Barlovento algarvijo (Arruda 2007: 135). En el caso de Faro, el primer asentamiento tuvo lugar en su actual centro histórico, en una elevación que pudo conformar durante la Protohistoria una isla rodeada de un ambiente lagunar, con buenas condiciones estratégicas y buena visibilidad (Arruda 2000: 35, 2007: 126). Las intervenciones llevadas a cabo hasta el momento no han logrado definir el tamaño de este establecimiento, pero sí su secuencia, que se extiende de forma ininterrumpida desde el siglo IV a. C. hasta época romana. Para el periodo que nos ocupa, contamos por ahora con las excavaciones realizadas en el edificio de la Policía Judiciária (Gamito 1994a) y en el Museo Municipal. Ninguna ha sido publicada monográficamente, aunque los materiales exhumados sí fueron objeto de estudio, tanto para la fase protohistórica como para la romano-republicana.

A pesar de su limitada extensión, los sondeos practicados en el Museo Municipal han arrojado varios contextos primarios con un elenco cerámico amplio y complejo donde sobresalen, cuantitativamente, las ánforas (Sousa 2009). En efecto, un estudio llevado a cabo hace más de una década dio a conocer el material prerromano (Arruda *et alii* 2005a), que se completó posteriormente con el romano-republicano e imperial (Viegas 2011: 186 ss.). En el primer caso, sobre un total de 119 fragmentos de borde, se cuantificaron 40 ejemplares del tipo Pellicer BC, la forma más representada, entre los cuales se pudieron identificar 2 bordes de BC1, 6 de BC3 y 19 de BC evolucionadas, cuyo perfil guarda ya claras similitudes con las versiones antiguas del tipo Pellicer D (Arruda *et alii* 2005a: 184-190, figs. 5-6); les siguen estas últimas, con 32 ejemplares, la mayoría de borde indiferenciado al exterior y engrosado al interior (Arruda *et alii* 2005a: 198-201, fig. 13), en tanto que el resto corresponde a

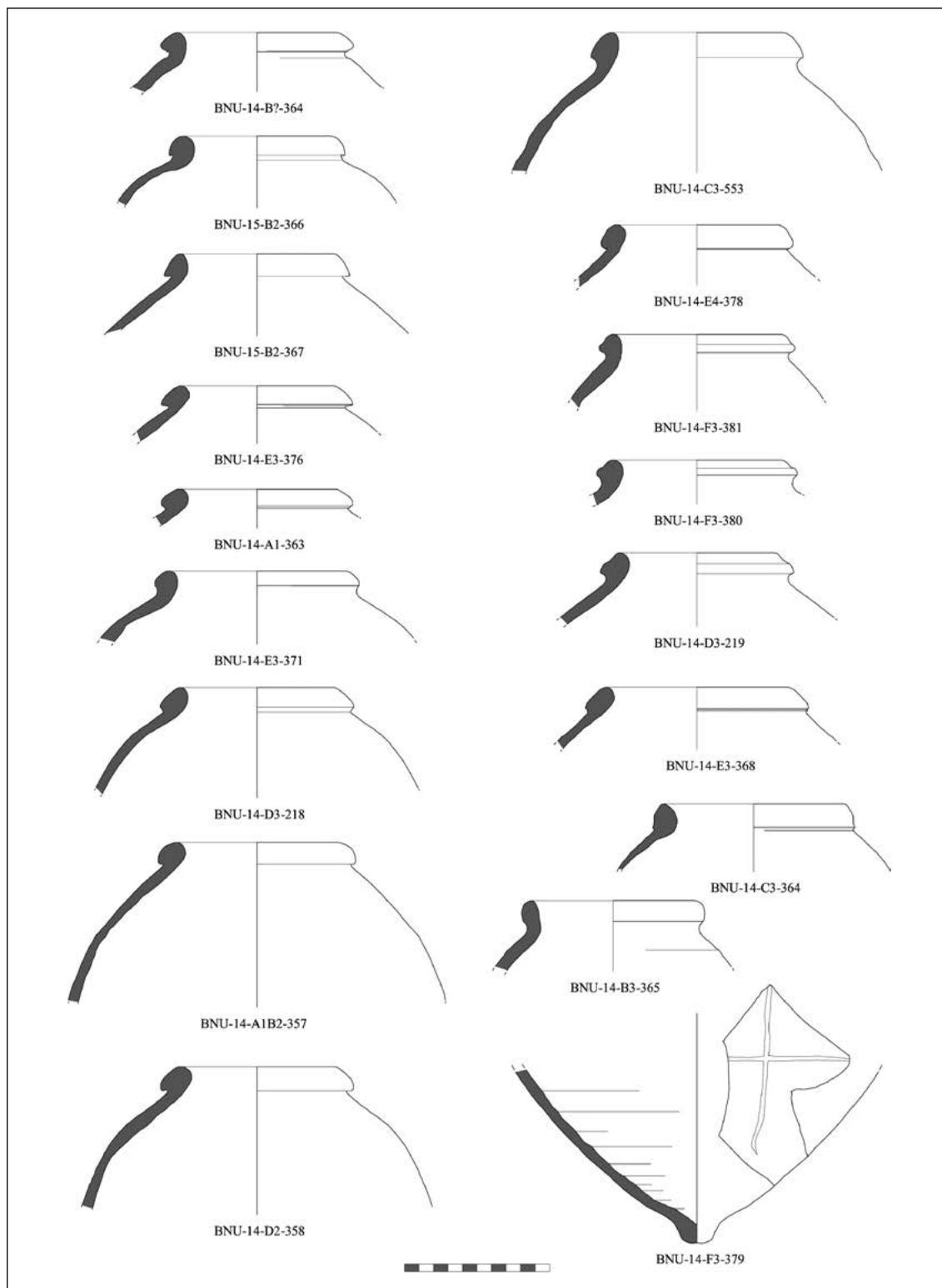


Figura 3: Ejemplares de ánforas procedentes de las excavaciones realizadas en solar del Banco Nacional Ultramarino de Tavira (BNU) (dibujos del autor a partir de originales del autor y de C. Candeias, 218, 219, 357, 358, 363, 367, 366 y 353).

ánforas T-8.1.1.2, T-11.2.1.0 y T-12.1.1.0. Por lo que respecta a las pastas, se diferencian 6 grupos, algunos con 2 subgrupos. Las ánforas Pellicer BC se encuentran representadas en todos a excepción del IV, exclusivo de las T-8.1.1.2 de la campiña de Jerez, y especialmente en el I, considerado inicialmente como una producción local; las Pellicer D, por su parte, comparan con aquellas los grupos II, III y V, atribuidas a la bahía de Cádiz y genéricamente a “Extremo Occidente indeterminado” (Arruda *et alii* 2005a: 180-184). En los niveles posteriores C. Viegas registró otros 281 ejemplares de ánforas fechados ya en época romano-republicana, entre importaciones turdetanas, púnicas, itálicas, norteafricanas y material residual de la Edad del Hierro. Aquí se identificaron, junto a 5 especímenes evolucionados del tipo D de Pellicer, un total de 99 individuos de Castro Marim 1 (Viegas 2011: 192-194, tab. 18). Volviendo a las primeras, un examen directo del material permite confirmar los grupos de pasta propuestos por A. M. Arruda y su equipo, aunque detectamos una mayor variedad en el grupo I, diferenciando hasta 4 subgrupos; en todo caso, se mantiene la apreciación de este último como una posible fabricación local, a falta de la realización de análisis arqueométricos sobre las muestras obtenidas. Por lo que respecta a la tipología, salvo los dos casos señalados como BC1, la mayor parte de los especímenes podrían encuadrarse perfectamente en las variantes evolucionadas, tal como propuso posteriormente E. Sousa (2009: 86, figs. 111-113), con bordes de sección oval o almadrada, de tendencia horizontal y separados de la pared por un escalón más o menos pronunciado. Estos perfiles recuerdan a las variantes 1, 2 y 4 propuestas por Niveau para los bordes de las ánforas Pellicer D, por lo que no resulta fácil diferenciarlos de esta forma (Niveau de Villedary 2002: 237-238, fig. 5). Sin embargo, en este caso tanto la homogeneidad de buena parte de los ejemplares como su correspondencia con las pastas del grupo I le otorgan coherencia al conjunto y podrían estar apuntando a una producción específica (local o no) con estos bordes singulares, a caballo entre ambos tipos. Ello vendría apoyado por su cronología, ya que la mayoría de las piezas fueron halladas en una unidad (UE 113) fechada a lo largo del siglo III a. C. (Arruda *et alii* 2005a: 202-203).

Los materiales púnicos y turdetanos procedentes de la segunda excavación han sido también estudiados recientemente, lo que ha permitido fechar los primeros niveles de ocupación de este sector entre los siglos III y I a. C. (Gomes 2016) y no en la II Edad del Hierro, como propuso inicialmente su excavadora (Gamito 1994a). En este caso, el repertorio anfórico se limita a 67 individuos, entre los que se registraron 2 bordes del

tipo Pellicer BC (uno de la variante BC1 y otro BC evolucionada), 8 de Pellicer D, dos de ellos muy similares a las variantes de borde engrosado de sección oval o almadrada documentadas en el Museo Municipal (*vid. supra*), y 24 de Castro Marim 1 (21 individuos), la forma mejor representada, que comparecen junto a otras producciones, algunas residuales, como las T-11.2.1.0, T-8.1.1.2, T-12.1.1.0, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1 y, sobre todo, T-7.4.3.0 (Gomes 2016: 101-110). Aunque algunos ejemplares se asocian a pastas locales (1 Pellicer BC, 3 Pellicer D y 2 Castro Marim 1), lo que no sería extraño en el caso de las primeras teniendo en cuenta lo visto más arriba, la mayoría se describen como producciones importadas, procedentes probablemente del valle del Guadalquivir y minoritariamente de la bahía de Cádiz (Gomes 2016: 101-104). No obstante, un examen detallado de las mismas nos lleva a considerar una mayor presencia relativa de pastas de la costa de Cádiz o sus campiñas interiores.

#### *Cerro da Rocha Branca*

Se sitúa en una pequeña elevación sobre la margen derecha del río Arade, aguas abajo del actual municipio de Silves, conformando originariamente una península que se adentraría en el interior de su antiguo estuario. Las excavaciones llevadas a cabo entre 1981 y 1985 pusieron al descubierto un conjunto de estructuras correspondientes a una muralla y varias estancias adosadas a la misma con dos fases constructivas distintas, mientras que los materiales asociados permitieron dividir la secuencia de ocupación en cuatro grandes periodos: “Orientalizante Pleno” (VIII-VI a. C.), “Orientalizante Evolucionado” (VI-V a. C.), “Ibérico” (IV-III a. C.) y periodo “Itálico” (II-I a. C.) (Gomes 1993: 79-82), aunque posteriormente se ha rebatido con argumentos contundentes una fecha tan temprana para los inicios de su actividad (Arruda 2000: 54-56).

Salvo una breve noticia preliminar (Gomes *et alii* 1986), el único estudio publicado hasta el momento se centra en los dos periodos más antiguos. Con todo, se indica que entre los abundantes materiales ofrecidos por los niveles de la II Edad del Hierro aparecieron fragmentos de ánforas “ibero-púnicas” pertenecientes “as formas B-C (20 %), D (40 %) y E (40 %) de Pellicer” (Gomes 1993: 80). También se atribuyen al segundo periodo de ocupación (siglos VI-V a. C.) un conjunto de envases con una cronología sensiblemente posterior. Dejando a un lado un borde engrosado (Gomes 1993: 84-85, fig. 10, 5), que más que a un ánfora podría corresponder por su diámetro (20 cm aprox.) a un gran vaso de almacenamiento, se regis-

traron dos ejemplares de Pellicer BC y otro de D, junto con dos bordes de T-8.1.1.2 y T-8.2.1.1 de Ramon (Gomes 1993: 84-85, fig. 15, 2-6), formas que se generalizan en los siglos IV y III a. C. Entre las primeras encontramos una variante antigua, con el borde de sección trapezoidal, que se puso en relación con el ejemplar 1269d de Cerro Macareno, fechado en el tercer cuarto del siglo V a. C., y un borde más evolucionado, de sección oval ligeramente aristado, similar al ejemplar 1640 de Cerro Macareno, de inicios del siglo III a. C. (Pellicer 1978: 379), mientras que el ejemplar de Pellicer D, con el borde engrosado al exterior y separado del cuerpo por un escalón, podría situarse verosímilmente ya en el siglo III o incluso el II a. C.

### *Monte Molião*

Siguiendo el mismo patrón de ocupación, este establecimiento se sitúa sobre un cerro destacado en la margen izquierda de la ribera de Bensafrim, al interior de su antiguo estuario y con buenas condiciones de visibilidad. Las excavaciones llevadas a cabo desde mediados de la pasada década han permitido establecer la secuencia de ocupación, que se extendería desde el último cuarto del siglo IV a. C. hasta el Alto Imperio, así como definir la estructura del hábitat y su evolución (Arruda *et alii* 2008; 2011). Estas han tenido lugar principalmente en el interior del poblado (sectores A, B y C), aunque también se han realizado intervenciones preventivas en su entorno, donde se han hallado algunas estructuras de época romano-republicana (Sousa y Serra 2006; Bargão 2008; Diogo y Marques 2008).

Los niveles prerromanos documentados en los sectores antedichos revisten gran interés tanto por su singular arquitectura "rupestre" como por la abundancia de importaciones, procedentes mayormente del ámbito púnico-gaditano. Sin embargo, hasta el momento, solo se han publicado algunos avances de sus repertorios materiales, en los cuales se hace referencia a la presencia de ánforas Pellicer BC evolucionadas y Pellicer D, junto con las habituales producciones del área de Cádiz: T-8.1.1.2, T-8.2.1.1 y T-12.1.1.1/2, a la que se atribuyen también algunos ejemplares de Pellicer D (Arruda *et alii* 2008: 137, fig. 14; Arruda *et alii* 2011: 12, fig. 12). Por el contrario, los materiales asociados a las fases de época romano-republicana sí han sido objeto de estudios monográficos (cf. Sousa 2017a: 205-210), especialmente las ánforas, que destacan por su cantidad y variedad (Arruda y Sousa 2013). Teniendo en cuenta únicamente los contextos primarios se contabilizaron un total de 235 individuos, entre im-

portaciones itálicas, norteafricanas y púnico-gaditanas. Estas últimas, que reúnen también a las producciones turdetanas, están compuestas principalmente por ánforas T-7.4.3.2/T-7.4.3.3 (42 individuos) y Castro Marim 1 (27), seguidas por las Pellicer D (9), Dressel 1 gaditanas (7), T-12.1.1.1/2 (5), T-9.1.1.1 (4), T-8.2.1.1 (4) y otras formas indeterminadas, a lo que habría que sumar las T-8.1.1.2 (9) y las Pellicer BC residuales, que llegan a los 6 individuos (Arruda y Sousa 2013: 121 ss.). En el caso de las Pellicer D se trata en su mayoría de tipos evolucionados, con el borde escasamente engrosado, que se aproximan a las Castro Marim 1, cuyo peso numérico va además aumentando en los niveles más recientes (Arruda y Sousa 2013: 124, figs. 25 y 26). Por lo que respecta a su procedencia, las ánforas de este periodo se englobaron genéricamente dentro de las producciones gaditanas, en sentido amplio. No obstante, a pesar de que una parte de los ejemplares parece cumplir con sus rasgos compositivos y tecnológicos, la observación directa de sus pastas no lleva a pensar que algunos especímenes, tanto de esta muestra como de otros niveles secundarios, podrían ser oriundos del interior del valle del Guadalquivir o de sus campiñas, ya que guardan más similitudes con algunas de las Pellicer BC.

Los materiales exhumados en el relleno de dos unidades negativas excavadas fuera del poblado no desentonan con este panorama, ni en la composición de los repertorios anfóricos ni en su procedencia (Sousa y Serra 2006; Sousa *et alii* 2016a). A pesar de que en este caso no hemos examinado personalmente el material, se llama la atención en su publicación sobre la existencia de un mayor equilibrio entre las producciones del entorno de Cádiz y el valle del Guadalquivir (Sousa *et alii* 2016a: 474), lo que habría que hacer extensivo, como se ha dicho, a la muestra obtenida en el poblado. Se han contabilizado un total de 177 individuos que se asocian a siete procedencias distintas: bahía de Cádiz, campiña gaditana, marismas del Guadalquivir, Bajo Guadalquivir, península itálica, área de Cartago/Túnez y Tripolitania. Dejando a un lado las producciones itálicas, norteafricanas e indeterminadas, las ánforas presentes en estos niveles son, principalmente, las Pellicer D (24 individuos), con pastas supuestamente gaditanas, y las Castro Marim 1 (con 35), atribuidas ya a alfares del interior del Guadalquivir, seguidas de las Dressel 1 (17) y Grecoitálicas (2), las T-7.4.3.3 (12), T-9.1.1.1 (6), T-12.1.1.0 (2), T-8.2.1.1 (1), así como las T-8.1.1.2 ¿residuales? (5), que son el único tipo asociado a las pastas de la campiña gaditana y las marismas del Guadalquivir (Sousa *et alii* 2016a: 464-472, figs. 5-7). Por otro lado, se identificaron 9 ejemplares de Pellicer D junto a otros de T-12.1.1.1, T-8.1.1.2 y T-8.2.1.1, en este caso asociados a niveles primarios de

la II Edad del Hierro (Bargão 2008: 177, fig. 13). Una última estructura negativa, constituida por un foso de sección en V, ofreció otros dos bordes pertenecientes a variantes antiguas del tipo Pellicer BC. De nuevo se trata de materiales residuales, ya que los rellenos de amortización del foso se fechan entre el siglo II a. C. y el III d. C. (Diogo y Marques 2008: 63, fig. 10).

#### *Otras localizaciones de la costa del Algarve*

Se tiene también constancia de la aparición de ánforas turdetanas en Cerro do Cavaco, situado a 1 km al norte de Tavira. Aunque solo se conoce por prospecciones superficiales, se ha especulado sobre la posibilidad de que su ocupación coincidiera con el abandono de esta localidad a finales de la Edad del Hierro (Maia 2007: 464). Sin embargo, los materiales registrados hasta el momento no parecen apoyar esta cronología, ya que en su mayor parte se trata de producciones típicas de época romano-republicana, en especial la vajilla de mesa y las ánforas (Sousa 2017a: 199). De hecho, casi todos los investigadores coinciden en que debió tratarse de una fundación *ex novo* contemporánea a la conquista romana, relacionada probablemente con el control militar de las rutas que conectan la costa con el interior (Arruda y Almeida 1999: 335; Fabião 2003: 79-80), lo que explicaría su breve tiempo de actividad, entre la segunda mitad/finales del siglo II a. C. y el tercer cuarto del I a. C. a juzgar por las ánforas. Entre ellas se identificaron varios ejemplares de los tipos Pellicer D y Castro Marim 1 (Bargão 2006: 99; Candeias 2015: 730-731, fig. 5), junto con producciones púnicas (T-12.1.1.0, T-9.1.1.1, T-7.4.3.0), itálicas (grecoitálicas, Dressel I) y ya romanizadas (LC 67).

En uno de los dragados realizados entre 1973 y 1983 en el río Arade se extrajo un copioso conjunto de materiales, principalmente ánforas y vajilla de mesa, cuya cronología se extiende desde finales del siglo II/ principios del I a. C. al V d. C. (Silva *et alii* 1987). Aquí se registró un único ejemplar de Pellicer D de borde almendrado y escalonado, de tendencia horizontal, que no parece desentonar con la fecha propuesta para el inicio del depósito (Silva *et alii* 1987: 208-209, fig. 5.1). Por último, en las excavaciones efectuadas por T. Júdice Gamito en Vila Velha de Alvor se menciona el hallazgo de ánforas del tipo B1 de Mañá y grandes fragmentos de “dólidos” paralelizables con formas registradas en Cerro Macareno en los siglos V/IV a. C. (Gamito 1994b: 214-215; 1997: 260-261). Aunque la presencia de los tipos estudiados sería muy verosímil teniendo en cuenta la localización del sitio, en la boca de la ría de Alvor, la cronología propuesta (siglos V/

IV a II/I a. C.) y la descripción de las ánforas, que podrían corresponder a variantes del tipo D de Pellicer, como ha sugerido recientemente E. Sousa (2017a: 205), así como la ausencia de más detalles y de registro gráfico de los materiales, nos obliga a ser cautos a la hora de usar esta información.

#### 4.2. ALENTEJO LITORAL Y ESTUARIO DEL SADO

##### *Odemira*

Se sitúa sobre un cabezo amesetado junto a la margen derecha del río Mira, en su último tramo navegable, a unos 30 km de su desembocadura. Las pocas evidencias de época protohistórica documentadas hasta el momento se concentran en el Cerro do Castelo, en el centro histórico de la localidad (Vilhena y Rodrigues 2009: 204-205, fig. 2). Las primeras corresponden a un pequeño conjunto de ánforas sin contexto recogido en 1983 durante las labores de cimentación de un edificio construido en la Rua Antonio Fortunato Simões dos Santos (Coelho-Soares 1986: 87-92). Este estaba compuesto por 7 fragmentos de ánforas Mañá C2b, dos de Dressel 1 gaditana y cuatro de formas turdetanas, entre las que encontramos un borde del tipo Pellicer BC, de sección vertical y moldurado, con paralelos en el ejemplar 1732 de Cerro Macareno, fechado en la primera mitad del siglo III a. C. (Pellicer 1978: 383, fig. 6), otro de Pellicer D, engrosado al exterior y escalonado, similar al 1782 de Cerro Macareno, de mediados de la misma centuria (Pellicer 1978: 386, fig. 7), y dos posibles asas de los mismos tipos (Fig. 4: OD-Coelho Soares). Años más tarde, las excavaciones llevadas a cabo en el Cineteatro Camacho Costa, a solo 15 m de la anterior, pusieron al descubierto un foso defensivo de la Edad del Hierro excavado en la roca y colmatado en varias fases con materiales que se extienden desde los siglos III/II a. C. hasta la Edad Media (Vilhena y Rodrigues 2009: *passim*).

El examen de estos materiales permitió revisar la adscripción tipológica y confirmar la procedencia púnica y turdetana del primer conjunto, así como profundizar en el estudio del segundo. Entre un nutrido elenco de cerámicas comunes y de mesa (vajilla tipo Kuass) de los niveles prerromanos pudimos identificar varias ánforas de origen gaditano (T-8.1.1.2, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1 y grecoitálicas), junto a algunas formas turdetanas: un borde de ánfora Pellicer D de sección escalonada y engrosado al exterior, parecido al registrado por Coelho-Soares, y un fondo posiblemente del mismo tipo (Fig. 4: OD), así como dos ejemplares cuya

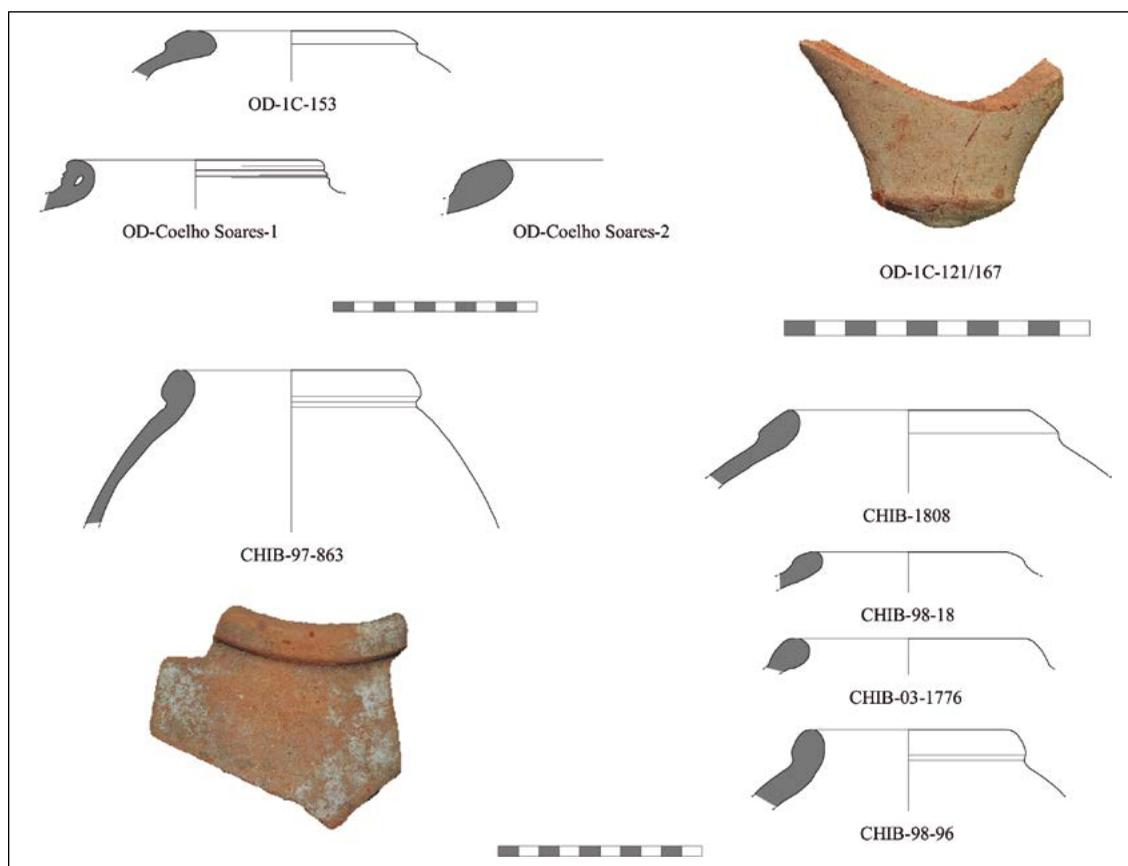


Figura 4: Ejemplares de ánforas procedentes de las excavaciones realizadas en Odemira (OD y OD-Coelho Soares) y en el castro de Chibanes (CHIB) (fotografías y dibujos del autor a partir de originales del autor y de A. Coelho-Soares; OD-Coelho Soares).

pasta recuerda a las de las producciones comunes, por lo que puede tratarse de manufacturas locales, hasta ahora no registradas, que imitan o se inspiran en los tipos turdetanos.

#### *Ilha do Pessegueiro*

Se trata en realidad de un islote situado a 250 m de la costa alentejana, a 15 km al sur de Sines y a 12 km al norte de Vila Nova de Milfontes. Presenta una primera ocupación indeterminada de la Edad del Hierro (siglos IV/III a I a. C.) sobre la que se superpone un establecimiento comercial de época romana altoimperial que se transforma a partir del siglo II d. C. en una gran factoría de salazones, alterando profundamente los niveles subyacentes (Silva y Soares 1993). De hecho, la mayor parte de los materiales de esa primera fase aparecieron fuera de contexto en los estratos superficiales, a excepción de los cortes situados en el extremo sur de la isla, donde se documentaron algunos

niveles inalterados dispuestos directamente sobre la roca o rellenando las cavidades formadas por la acción de las mareas, aunque en ningún caso asociados a estructuras. Entre otros materiales de época protohistórica se registraron dos ejemplares del tipo Pellicer D de borde indiferenciado al exterior, levemente cóncavo y engrosado al interior, la parte superior de un ánfora T-8.1.1.2, el asa de una forma cilíndrica indeterminada y un borde de Dressel 1B (Silva y Soares 1993: fig. 13).

#### *Setúbal*

Se sitúa al sur de la península del mismo nombre, junto a la desembocadura del río Sado, ocupando originalmente una suave elevación que se extendía entre ésta y un antiguo estero que la bordeaba hacia el oeste. A pesar del incremento de la actividad arqueológica en esta ciudad durante las últimas décadas (Soares 1998), son pocos los contextos de época protohistórica exhumados y publicados. De momento, los más com-

pletos siguen siendo los de Travessa dos Apóstolos, donde se establecieron tres fases de ocupación que se extienden entre fines del siglo VIII y el IV a. C. (Soares y Silva 1986: 100). La última de estas fases (siglos V-IV a. C.) ofreció algunos fragmentos de ánforas de posible origen turdetano, asociadas por los excavadores a los ejemplares 938, 1269, 1354 y 1442 de Cerro Macareno (Soares y Silva 1986: 97, fig. 8, 8-12), fechados entre fines del siglo VI y la primera mitad del IV a. C. (Pellicer 1978: 376-381, figs. 3-5). Un examen de los dibujos permite aceptar con algunos matices esta clasificación, apreciando variantes B1 y B3, aunque dos de los bordes (10 y 12) podrían corresponder más bien a ánforas púnicas de la serie 11 de Ramon, o incluso a versiones locales como las del Tajo (Sousa y Pimenta 2014). También se menciona un ánfora asimilable al tipo Pellicer BC en la Rua Francisco Augusto Flamengo, aunque en este caso apareció aislada y fuera de contexto (Silva *et alii* 2010: 169).

#### *Localizaciones en la península de Setúbal*

Existen noticias de la presencia de los tipos estudiados en la zona de la sierra de Arrábida, en el castro de Chibanes, Pedrão y la cueva de Lapa do Fumo. El primero cuenta con una fase previa del Calcolítico/Bronce Antiguo (III milenio); una segunda de la Edad del Hierro (siglos IV/III a mediados del II a. C.); y una tercera romano-republicana, hasta el tercer cuarto del I a. C. (Silva y Soares 1997, 2012; Soares y Silva 2014). En estas dos últimas es relativamente frecuente la aparición de ánforas asimilables a los tipos Pellicer BC y D, tanto en la zona de la muralla como en el interior del poblado, amén de otros ejemplares que recuerdan a formas púnicas, como las T-8.1.1.2 o las series 11 y 12 de Ramon (Silva y Soares 1997: 56, fig. 12, 5-6; 2012: 82, fig. 19, 19-22, fig. 23, 1-2; Soares y Silva 2014: 22, 2, fig. 23, 5). El examen directo de las piezas registradas en las campañas de excavación realizadas entre 1997 y 2012 (31 en total) nos ha permitido comprobar que corresponden a producciones locales que se aproximan tipológicamente a las formas turdetanas y púnicas (Fig. 4), si consideramos la cantidad de especímenes similares al tipo 7 del Tajo (Sousa y Pimenta 2014). Por su parte Pedrão, con una cronología más ajustada (siglo I a. C.), ha sido interpretado posteriormente como una guarnición militar, aprovechando las posibilidades estratégicas de su ubicación (Fabião 2004: 63-64). Aquí sus excavadores registraron un borde de Pellicer BC sobre un pavimento (Soares y Silva 1972: 255 Est. II, 8), aunque de nuevo los rasgos tecnológicos y composicionales apuntan a una manufactura local. Por último, lo que sabemos de Lapa do

Fumo procede de un reciente estudio de los materiales exhumados en las excavaciones realizadas a mediados del pasado siglo, que ha llevado a replantear la interpretación del sitio como un posible lugar sagrado relacionado con la navegación (Arruda y Cardoso 2013: 748). Entre ellos aparecieron algunas ánforas clasificables también en los tipos 3, 5 y 7 del Tajo (Sousa y Pimenta 2014), aunque el perfil de una de ellas recuerda a prototipos sudpeninsulares del tipo Pellicer BC (Arruda y Cardoso 2013: 740-745, fig. 11,1).

#### *Localizaciones en el interior del estuario del Sado*

Resulta llamativo que no se mencionen ánforas turdetanas entre los materiales de la II Edad del Hierro exhumados en Alcácer do Sal (Silva *et alii* 1980-1981) o en el santuario de Abul B (Mayet y Silva 2000), a pesar de que sí se tiene constancia de otras importaciones de la esfera púnica que ponen de relieve el mantenimiento de vínculos comerciales entre las poblaciones del Sado y el área del Estrecho, al menos entre los siglos V y IV a. C. En el caso de Abul B, fechado en el siglo V a. C., sus excavadores aluden a la aparición de un tipo de ánfora, la más común en esta fase, que mostraría analogías con la variante B del tipo Cancho Roano I y con el ánfora T-1.2.1.3 de Ramon, así como varios ejemplares de T-11.2.1.0 (Mayet y Silva 2000: 185-186, figs. 70 y 82). La morfología de algunos bordes, altos y estrechos, con la parte exterior cóncava y la interior convexa (nº 33), o anchos y de perfil redondeado (nº 146), guarda también semejanzas con las primeras producciones del tipo B de Pellicer, de hombros carenados, y con las BC2, aunque en este caso su procedencia no ha podido ser contrastada con el escrutinio de los materiales. No hay que descartar la posibilidad de que se trate de producciones locales o regionales de la zona del Sado, como se ha propuesto recientemente (Sousa y Pimenta 2014: 314).

#### 4.3. PENÍNSULA DE LISBOA Y ESTUARIO DEL TAJO

##### *Lisboa*

Las excavaciones urbanas realizadas en las últimas dos décadas en el centro histórico de Lisboa han puesto al descubierto interesantes contextos habitacionales y productivos que contribuyen a definir la secuencia ocupacional de la *Olissipo* protohistórica, que se extiende de forma continuada desde finales de la Edad del Bronce a época romana (Sousa 2016). Todas ellas han arrojado interesantes contextos donde se registra-

ron algunas importaciones procedentes del ámbito púnico, especialmente ánforas. Destacan, en este sentido, las excavaciones efectuadas en el entorno del Castelo de São Jorge (Gomes *et alii* 2003; Pimenta 2005; Mota *et alii* 2014; Sousa y Pinto 2016; Sousa *et alii* 2016b) así como, sobre todo, las intervenciones urbanas llevadas a cabo en las laderas sur y este de la colina, en el barrio de Alfama (Arruda 2000: 114-127; Pimenta *et alii* 2005, 2015; Filipe *et alii* 2014), y en la zona portuaria situada en la actual Baixa (Sousa 2014). Podemos observar cómo en los niveles más antiguos los tipos turdetanos estudiados están ausentes o bien son testimoniales en comparación con el volumen de producciones locales registrado (Sousa y Pimenta 2014), aunque sí aparecen en los contextos más tardíos de época romano-republicana.

Hemos tenido oportunidad de observar directamente los materiales de algunas de estas intervenciones aislando varios ejemplares de ánforas Pellicer BC

del resto de las producciones locales, con las que guardan bastantes analogías formales. Entre ellas, la más representativa, por la amplitud de los contextos documentados como por el volumen de restos proporcionados, es la de Rua dos Correiros. Se trata de una agrupación de estructuras que integra espacios domésticos y artesanales, con una cronología que abarca gran parte del siglo V e inicios del IV a. C. (Sousa 2014: 214). El repertorio anfórico, como el resto de las especies cerámicas, está compuesto casi en su totalidad por manufacturas locales, correspondientes a los tipos 1, 2, 3, 4 y 6 del estuario del Tajo. Las únicas excepciones parecen ser dos piezas registradas en las unidades asociadas a la camada BB, que constituyen los depósitos de abandono y amortización de los niveles de ocupación prerromanos (Sousa 2014: 67-69), clasificados en la variante 1Ae (Sousa 2014: 97). Ambos ejemplares, muy parecidos tanto en la forma como en las características de la pasta (Fig. 5), guardan grandes

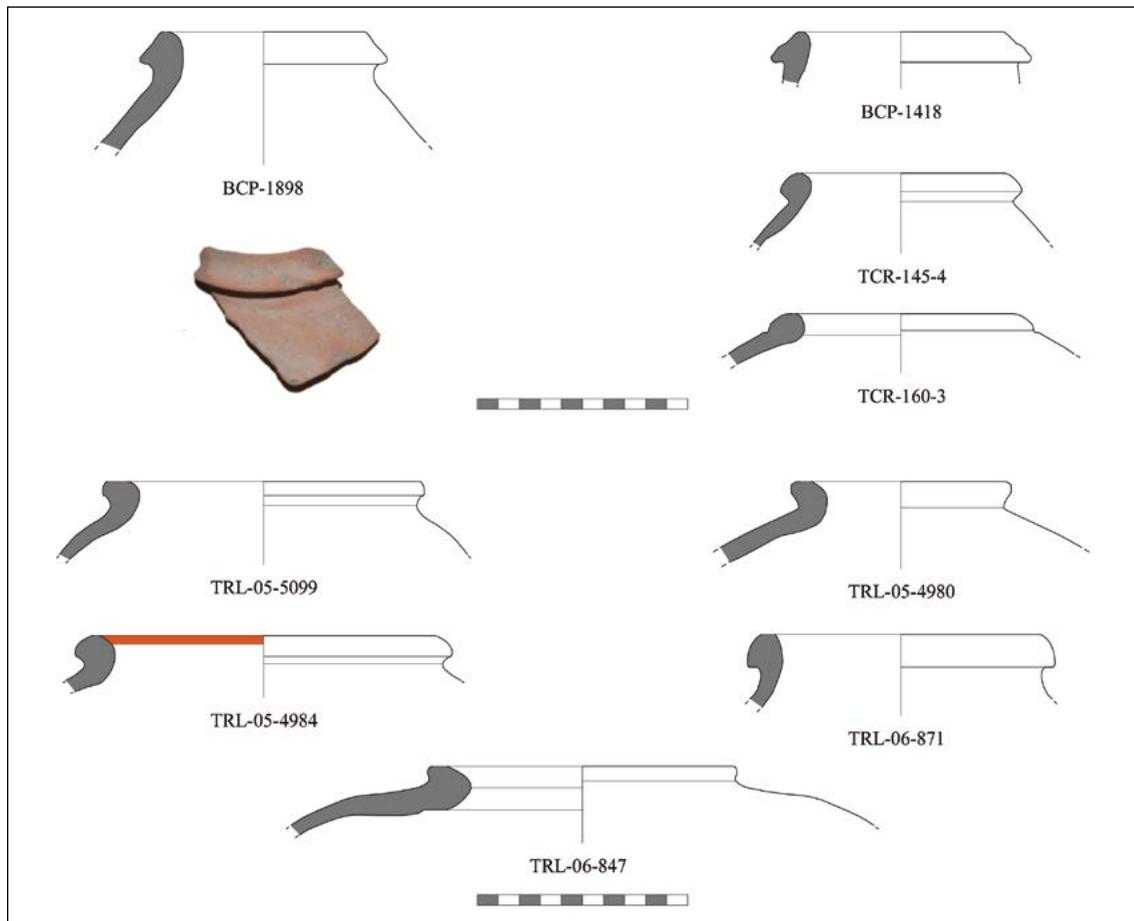


Figura 5: Ejemplares de ánforas procedentes de las excavaciones realizadas en Lisboa, en la Rua dos Correiros (BCP), la Travessa do Chafariz d'El Rei (TCR) y en el Teatro Romano de Lisboa (TRL) (fotografías y dibujos del autor a partir de originales del autor [BCP-1418], E. Sousa [BCP-1898] y V. Filipe [TCR y TRL]).

similitudes con las variantes antiguas de Cerro Macareno (BC1), como el ejemplar 1064 de finales del siglo VI, o el 1269(f), fechado en el tercer cuarto del siglo V a. C. (Pellicer 1978: 379, fig. 4). En el caso de los sondeos realizados en la Travessa do Chafariz d'El Rei, en la vertiente sur de la colina de San Jorge, se pudo confirmar la procedencia sudpeninsular de un espécimen clasificado previamente como Pellicer C (Fig. 5). Apareció en unos contextos probablemente inalterados del siglo V a. C. y guarda similitudes con algunos ejemplares de la variante BC1 registrados en los niveles 15 y 14 de Cerro Macareno (Filipe *et alii* 2014: 743, fig. 12, 4). Un segundo individuo, hallado en este caso como material residual en un estrato de época altoimperial (Fig. 5), podría corresponder a la misma variante, aunque probablemente algo más tardía (fines del siglo IV a. C.), si nos hacemos eco de sus paralelos en Cerro Macareno (Pellicer 1978: 379, fig. 4, 1576). Por último, encontramos un posible borde de Pellicer D en el relleno de una zanja altoimperial (Filipe *et alii* 2014: 741 fig. 8, 3), si bien en este caso su procedencia sudpeninsular es incierta. Más problemáticas resultan las ánforas de la Edad del Hierro registradas en el Teatro Romano de Lisboa (Fig. 5). Entre los materiales examinados no se ha podido identificar fehacientemente ningún ejemplar importado, a excepción de una pieza de adscripción dudosa (¿BC1?), pudiendo tratarse en todos los casos de producciones locales más o menos inspiradas en prototipos púnicos o turdetanas.

El panorama proyectado por las demás intervenciones varía muy poco, al menos para los siglos V y IV a. C. (*vid. supra*), ya que no se mencionan formas asimilables al tipo BC que no correspondan a producciones locales. Lo mismo se puede decir de las variantes del tipo D realizadas con pastas del Tajo, que encontramos en la zona de Castelo de São Jorge (Pimenta 2005: 90-94; Mota *et alii* 2014: 171, fig. 26), en São Joao da Praça (Pimenta *et alii* 2005: 326-327, fig. 11, 13-19) o en el propio Teatro Romano, en niveles que van de mediados del siglo IV hasta mediados del II a. C. Solo en estos últimos momentos parecen constatar Pellicer D importadas (Pimenta 2005: 33, 94, Est. 1, 8; Pimenta *et alii* 2014a: 135, fig. 23, 1), aunque por ahora la muestra registrada en Lisboa sigue siendo exigua.

#### *Quinta do Almaraz (Almada)*

Este yacimiento se sitúa en la margen izquierda del Tajo, sobre un espolón rocoso justo frente a Lisboa, con la cual estuvo sin duda relacionado desde su fundación, ocupando una posición preeminente con una

buena visibilidad. Se trata de un poblado extenso del que se han excavado varias estructuras domésticas y defensivas, con una ocupación que se extiende desde finales del siglo IX o inicios del VIII hasta el V/IV a. C. (Barros y Soares 2004: 351), continuando durante el periodo romano republicano (Barros y Henriques 2002). De momento, solo se han publicado parcialmente algunos contextos, con especial preocupación por los materiales de época fenicia (Barros *et alii* 1993; Barros y Soares 2004), si bien recientemente se ha emprendido el estudio sistemático de todo el repertorio anfórico, incluyendo las producciones de la II Edad del Hierro (Olaio 2018).

El repertorio revisado comprende la totalidad de los bordes, una selección de las asas mejor conservadas y el único fondo que se pudo identificar, sumando un total de 929 fragmentos y 501 individuos (Olaio 2018: 133). Resulta de nuevo sorprendente que la inmensa mayoría (96,8 %) corresponda a producciones locales/regionales de la zona de Lisboa-Almaraz, o de otros puntos del estuario del Tajo, con formas que coinciden *grosso modo* con las descritas para esta región por E. Sousa y J. Pimenta (2014). A pesar de sus analogías con las ánforas del Guadalquivir (Pellicer BC) y de la bahía de Cádiz (MP-A4, T-8.1.1.2), solo se han reconocido 29 ejemplares claramente importados de los cuales 28 pertenecerían a contenedores arcaicos (T-10.1.1.1 y T-10.1.2.1) y solo uno a ánforas turdetanas: un borde del tipo Pellicer D procedente probablemente de las fases más recientes o incluso de los niveles superficiales (Olaio 2018: 144).

#### *Otras localizaciones en la región de Lisboa*

Recientemente E. Sousa ha revisado y puesto al día los contextos exhumados en la región de Lisboa y el estuario del Tajo, estudiando monográficamente el área urbana de Lisboa (Rua dos Correeiros), pero también los vestigios conocidos en los concelhos de Amadora y Sintra (Sousa 2013, 2014). Estos reúnen una nutrida nómina de pequeños establecimientos rurales con ánforas de la II Edad del Hierro, como Moinho de Atalaia, Baútas, Casal do Vila Chã Sul y Fiat-Alfragide en Amadora, o Santa Eufémia y Castelo dos Mouros en Sintra, a los que se suman Outurela I y II en Oeiras (Cardoso *et alii* 2014) o Quinta da Torre, ya en Almada (Cardoso y Carreira 1998), entre otros. Sin embargo, ninguno de estos sitios parece albergar importaciones púnicas o turdetanas, sino más bien producciones locales o regionales, como se desprende de los perfiles representados. Distinto pudo ser el caso de la villa romana de Freiría (Cascais), bajo cuyas instalaciones se han encontrado evidencias de un asentamiento rural

anterior, sobre todo cerámicas y metales, cuya cronología apunta a la segunda mitad del I milenio a. C. (Cardoso y Encarnação 2013: 177-178). Aunque la clasificación de las ánforas no es muy precisa, utilizando indistintamente la tipología de Ribera (1982), Pellicer (1978) –únicamente en las láminas– y Ramon (1995), a través de los dibujos publicados podemos deducir que junto a una amplia mayoría de envases de probable fabricación local llegarían también algunos ejemplares de origen púnico (T-12.1.1.1 y T-8.1.1.2) y turdetano, con variantes de la forma Pellicer BC1, BC2, D y Castro Marim 1 (Cardoso y Encarnação 2013: figs. 20, 6; 33, 2; 34; 56, 13 y 15; 58, 4-7).

#### *Porto do Sabugueiro (Muge)*

En este caso se trata de un asentamiento en llano, junto al Tajo, aguas abajo de Santarém y relacionado

probablemente con la redistribución de mercancías y también con la producción artesanal, como se extrae de la presencia masiva de contenedores anfóricos (Pimenta *et alii* 2014b: 42). Aunque se han recogido materiales de la I Edad del Hierro tanto en prospección como en excavación, la mayor parte de los restos protohistóricos corresponden a la segunda mitad del I milenio a. C. (Pimenta y Mendes 2008; 2013), previos al establecimiento romano por el cual era conocido el sitio. Entre ambos se pudo documentar además una fase republicana, diferenciada tanto desde el punto de vista físico como cronológico y con una fuerte presencia itálica, relacionada verosímilmente con la ocupación militar de la región a fines del siglo II a. C. (Pimenta *et alii* 2014b: 45).

Dejando a un lado las importaciones itálicas y algunas de procedencia púnico-gaditana, la mayor parte de los contenedores anfóricos registrados en estos trabajos se interpretaron como variantes locales de los

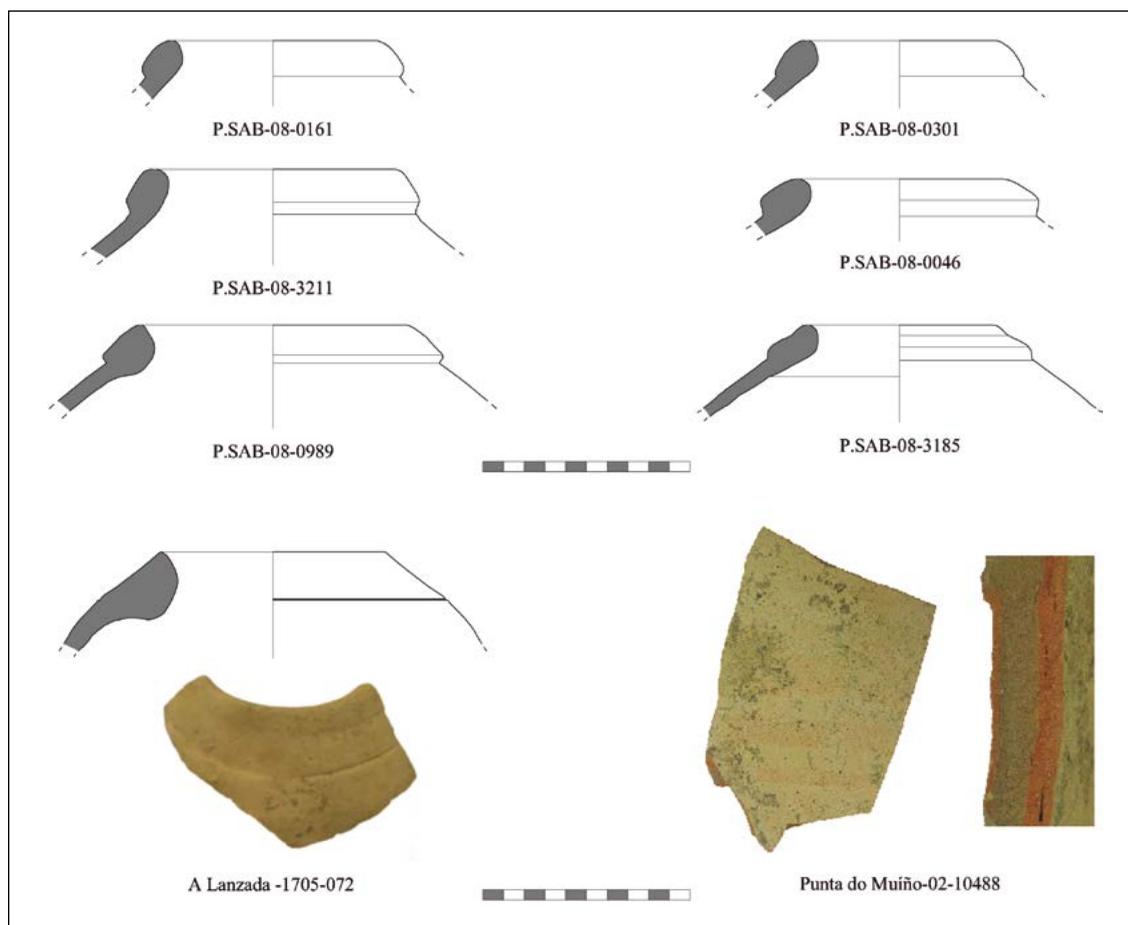


Figura 6: Ejemplares de ánforas procedentes de las prospecciones llevadas a cabo en Porto do Sabugueiro (P. Sab) y de las excavaciones realizadas en los castros gallegos de A Lanzada y Punta do Muíño do Vento (fotografías del Proyecto Estrímnides y dibujos del autor a partir de originales J. Pimenta [P. Sab] y A. Sáez Romero [A Lanzada]).

tipos Pellicer D y T-12.1.1.1 (Pimenta y Mendes 2013: *passim*), aunque también se aprecian especímenes asimilables a las Pellicer BC y T-8.1.1.2 (Pimenta y Mendes 2008: 179, figs. 10 y 11), correspondiendo a los tipos 5, 6 y 7 de las producciones del Tajo (Sousa y Pimenta 2014). Tuvimos posibilidad de examinar una parte del material recogido en superficie, confirmando la escasez de ejemplares foráneos frente a la enorme cantidad de envases realizados con pastas de la zona. Sin embargo, sí pudimos identificar tres bordes seguros y otros tres dudosos de ánforas turdetanas (Fig. 6), de los que uno correspondería a una Pellicer BC1, mientras que el resto podrá clasificarse genéricamente dentro del tipo D de Pellicer, aunque dos de ellas mantienen aún el labio de sección oval, engrosado al exterior y separado del cuello por un escalón, característico de las variantes evolucionadas del tipo BC, de finales del siglo IV e inicios del III a. C. (Pellicer 1978: 381, fig. 5). A ellos habría que añadir otros dos ejemplares de Castro Marim 1 que fueron clasificados por Bargão y Arruda (2014: 150) a partir de los materiales publicados por sus excavadores (Pimenta y Mendes 2008: fig. 11, 20-21).

### Santarém

El solar de la antigua *Scallabis* ha arrojado varios contextos donde están presentes ejemplares de ánforas turdetanas. Las excavaciones llevadas a cabo desde inicios de la década de 1980 en la Alcáçova de Santarém, una meseta que se asoma directamente al Tajo, ha permitido documentar en extensión una sucesión de niveles de ocupación que se prolonga de forma ininterrumpida desde finales de la Edad del Bronce hasta el periodo romano (Arruda 1993; Arruda y Viegas 2014; Arruda y Sousa 2015). Aunque no hemos tenido acceso directo a los materiales, los niveles de la Edad del Hierro han ofrecido un nutrido conjunto de ánforas, algunas de las cuales son asimilables a los tipos BC y D de Pellicer (Arruda 2000: 209-212; Bargão 2014: 751-753). En el caso de las primeras, son mayoritarias las variantes antiguas (BC1 y BC2), como se puede comprobar en los ejemplares publicados (Arruda 2000: figs. 142, 7 y 10-12; Bargão 2014: Est. I, 5-8), con paralelos en los niveles 18-11 de Cerro Macareno (Pellicer 1978: figs. 3-5), lo que viene a coincidir con la fecha propuesta para sus contextos de aparición: siglos VI a IV a. C. (Arruda 2000: 210). Por lo que respecta a las Pellicer D, se han interpretado en su mayor parte como manufacturas locales a juzgar por sus pastas (Bargão 2014: 752), si bien su excavadora identifica algunos especímenes que pueden ponerse en relación con producciones bajoandaluzas

(Arruda 2000: 211-212, fig. 143, 3-4). En ambos casos, los pocos ejemplares hallados en contextos primarios situarían estos envases entre los siglos III y II, pudiendo llegar hasta el I a. C. (Arruda 2000: 211).

También se tiene constancia de la presencia de ánforas de los tipos BC y D de Pellicer, las primeras como material residual, en las fases plenamente romano-republicanas de la zona del Jardim das Portas do Sol, aunque no se indica si son producciones originales o posibles imitaciones (Almeida 2008: 256-262, 275). En estos momentos avanzados el volumen de importaciones sudpeninsulares se incrementa notablemente, haciendo aparición las variantes del tipo Castro Marim 1 (Arruda *et alii* 2005b: 283-284). No obstante, a diferencia de lo que sucede en los establecimientos algarvios, esta forma es minoritaria (5 ejemplares) en comparación con otros envases procedentes del ámbito púnico, representando apenas el 2 % del repertorio anfórico tardorrepublicano (Arruda *et alii* 2005b: 283).

### Chões de Alpompe (Santarém)

Es el último enclave al interior del estuario del Tajo que vamos a estudiar, situado sobre una amplia meseta a 1 km de su margen derecha y 13 km aguas arriba de Santarém. Aunque se conoce desde finales del siglo XIX y ha generado una copiosa literatura, sobre todo en relación a su papel como campamento militar de los ejércitos de Bruto y a la posible localización en este sitio de la antigua *Moron* (Zbyszewski *et alii* 1968; Diogo 1982), hasta los años 2015 y 2016 no tuvieron lugar las primeras excavaciones estratigráficas (Arruda *et alii* 2018). Aun así, salvo un ejemplar de producción local hallado en niveles de la II Edad del Hierro y un borde de Castro Marim 1 de época romano-republicana (Arruda *et alii* 2018: 214-216, fig. 15), la mayor parte del material anfórico publicado procede de prospecciones superficiales no sistemáticas (cf. Pimenta y Arruda 2014). Para empezar, Fabião identifica dos ánforas “ibero-púnicas” entre las recogidas por los arqueólogos de los Serviços Geológicos de Portugal y depositadas en su museo (Fabião 1989: 99, fig. 12, 2-3), que podrían corresponder respectivamente a un fondo de Pellicer D y un borde de BC.

En los años 1993 y 1994 se dieron a conocer sendos conjuntos de ánforas, una parte de las cuales pertenecían al periodo protohistórico, mientras que el resto procedían en su mayoría de la fase campamental del siglo II a. C. En el primer trabajo se señalaban 6 ánforas de la forma Pellicer BC y 2 de la D, amén de otras producciones sudpeninsulares (Diogo 1993: 221-223). Aunque no se ha tenido acceso al material, es muy probable, por las características de los bordes,

que la mayor parte de las primeras correspondieran en realidad a ánforas de saco o a versiones locales derivadas de ellas, como las descritas en Lisboa. A excepción de algún caso aislado, solo las D parecen remitir verosímelmente a producciones bajoandaluzas (Diogo 1993: Est. I, 15 y Est II, 27-28). Por su parte, en el segundo trabajo apenas se recogen ánforas turdetanas salvo un borde, que en realidad podría pertenecer a una T-11.2.1.4/5 de Ramon, y dos fondos de Pellicer D (Diogo y Trindade 1993-1994: Est. II, 29, 22, 24); no obstante, algunos especímenes representados podrían adscribirse también a la forma BC (Diogo y Trindade 1993-1994: Est. I, 16 y II, 18), si los comparamos con los paralelos ofrecidos por Cerro Macareno (Pellicer 1978: figs. 4 y 5).

#### *Otras localizaciones en el interior del estuario del Tajo*

En los últimos años se han estudiado otros yacimientos en los tramos medio y alto del estuario del Tajo. Solo cuatro de ellos cuentan con ánforas prerromanas: Castanheira do Ribatejo, en Vilafranca de Xira (Pimenta *et alii* 2010), Alto do Castelo, en Alpiarça (Arruda *et alii* 2014), Alto dos Cacos, en Almeirim (Sousa *et alii* 2017) y Cabeço Guião, en Cartaxo (Arruda *et alii* 2017). En su gran mayoría corresponden a las producciones locales o regionales ya mencionadas, aunque se señala la presencia de dos ánforas púnicas en el primero (Pimenta *et alii* 2010: 51) y un ejemplar del tipo Pellicer BC en el último que podría ser importado del Guadalquivir (Arruda *et alii* 2017: 325).

#### 4.4. COSTA CENTRO-NORTE DE PORTUGAL

Este sector de la costa atlántica es el que presenta a día de hoy mayores lagunas de información, que se traducen en la práctica ausencia de referencias al hallazgo de ánforas turdetanas, a pesar de que sí se tiene constancia de importaciones púnicas, tanto en el litoral como en los castros del interior, y no solo cerámicas, apareciendo también cuentas, ungüentarios de pasta vítrea, etc. (Silva 1986; Silva y Pinto 2001). Por lo que respecta al valle del Mondego, y en concreto a los poblados de Santa Olaia y *Conimbriga*, se ha prestado atención principalmente a la fase fenicia arcaica. Aunque sus investigadores hacen alusión a materiales de la II Edad del Hierro (Alarcão *et alii* 1976; Correia 1993; Pereira 1993, 2009), apenas se han publicado evidencias de este periodo, por lo que ignoramos si la falta de importaciones se debe a una interrupción de

las relaciones comerciales con el sur de la península o a un vacío en la investigación. Lo mismo puede decirse del resto de la costa que se extiende entre el Vouga y el Miño. Solo el Castro de Romariz (Santa Maria de Feira), situado casi 20 km al interior, destaca por la cantidad y variedad de materiales foráneos, en su mayoría inéditos (cf. Silva 1999). Aquí se han documentado dos posibles ejemplares de ánforas T-10.1.2.1 y uno de Pellicer BC, para los que se señalan paralelos en los niveles de los siglos VI y V a. C. de Cerro Macareno (Silva 1986: 135, Est. LXXIX, 3-5). Una última localización podría ser Vila Nova de Gaia, donde recientes excavaciones han puesto al descubierto un conjunto de cerámicas importadas, sobre todo fragmentos de ánforas púnicas, entre las que se citan algunas de la serie 4 de Ramon, que podrían corresponder verosímelmente al tipo Pellicer D (Silva y Pereira 2010: 199).

#### 4.5. COSTA DEL NOROESTE

El hallazgo de ánforas turdetanas en la costa de la actual Galicia se concentra, de momento, en la zona de las Rías Baixas, aunque las evidencias de contactos comerciales con el mundo púnico se extienden en estas latitudes al menos hasta la ría de A Coruña, estando presentes sobre todo en los grandes castros y en otros establecimientos litorales que pudieron funcionar como *emporía* (González-Ruibal *et alii* 2010). El examen sistemático de las importaciones exhumadas en algunos de estos yacimientos a través del proyecto "La ruta de las Estrímnides" nos ha permitido corroborar su procedencia, así como revisar su tipología y cronología, dando a conocer algunos materiales inéditos (Ferrer *et alii* e. p.). La mayor parte corresponden al periodo tardopúnico (mediados del siglo II-inicios del I a. C.) y temprano augusteo, si bien también se documentan importaciones de los siglos IV y III a. C. Entre los sitios estudiados destaca Punta do Muíño do Vento, un castro situado en una pequeña península en la orilla sur de la Ría de Vigo que amortiza una ocupación anterior interpretada como un santuario púnico. Además de un interesante repertorio de formas comunes y de mesa, las producciones más antiguas documentadas, correspondientes a esta primera fase, comprenden ánforas T-8.2.1.1, algunos bordes de T-8.1.1.2 y asas que podrían pertenecer, por su forma y composición, a los tipos Pellicer BC o D (Fig. 6). Las mismas fases y probablemente la misma función encontramos en el yacimiento de A Lanzada, situado en un promontorio costero junto a la desembocadura de la ría de Arousa. Se ha interpretado recientemente también como un establecimiento púnico (Rodríguez Martínez

Yacimiento		Sector	BC	D	CM	-VI	-V	-IV	-III	-II	-I
Guadiana	Mértola	Varios sectores	s/n	s/n	—						
		Biblioteca Municipal	>20	104	73						
	C. dos Mouros	Castelinho dos Mouros	—	2	—						
	Moinho do Pinto	Moinho do Pinto	2	—	—						
Algarve	Castro Marim	Castelo	c.190	c.30	170						
		Forte de São Sebastião	3	7	5						
	Tavira	BNU	>20	s/n	—						
	C. do Cavaco	Cerro do Cavaco	—	s/n	s/n						
	Faro	Museu Municipal	40	37	99						
		Polícia Judiciária	2	8	24						
	C. Rocha Branca	Cerro da Rocha Branca	s/n	s/n	—						
	Río Arade	Río Arade	—	1	—						
	Vila Velha Alvor	Vila Velha Alvor	¿?	¿?	—						
	Monte Molião	Poblado	>6	>9	27						
Urbanização do Molião		—	24	35							
Rua do Molião		—	9	—							
Urbanização do Molião		2	—	—							
Alentejo-Sado	Odemira	Rua A.F.S. dos Santos	1	1	—						
		Cineteatro	—	2	—						
	Ilha Pessegueiro	Ilha Pessegueiro	—	2	—						
	Setúbal	Travessa dos Apóstolos	¿3?	—	—						
		Rua F.A. Flamentó	¿1?	—	—						
Abul	Abul B	¿2?	—	—							
Lisboa-Tajo	Lisboa	Rua dos Correios	2	—	—						
		Chafariz d'El Rei	2	¿1?	—						
		Teatro Romano	¿1?	—	—						
		Castelo de São Jorge	—	1	—						
	Quinta do Almaraz	Quinta do Almaraz	—	1	—						
	Villa de Freiria	Villa romana de Freiria	¿4?	¿1?	¿3?						
	Porto Sabugueiro	Porto Sabugueiro	1-2	2-4	2						
	Santarem	Alcáçova	4	1-2	5-6						
	Chões de Alompé	Chões de Alompé	¿4?	¿5?	1						
Cabeço Guião	Cabeço Guião	1	—	—							
C-N	Castro de Romariz	Castro de Romariz	1	—	—						
	Vila Nova de Gaia	Hardclub	—	¿?	—						
NO	P. Muiño do Vento	P. Muiño do Vento	¿?	¿?	—						
	A Lanzada	A Lanzada	—	1	—						
	Montealegre	Montealegre	—	1-2	—						
	Alobre	Alobre	—	1	—						

Figura 7: Tabla de síntesis con la procedencia de los ejemplares estudiados, el número de individuos correspondiente a los distintos tipos (Pellicer BC, D y Castro Marim 1) y su distribución temporal en función de la precisión de los datos cronológicos: contextos y paralelos seguros (negro); sin contexto claro pero con paralelo seguro (gris oscuro); sin contexto y sin paralelo seguro (gris claro) (elaboración del autor).

*et alii* 2011) y presenta una de las principales concentraciones de importaciones mediterráneas de la región, abarcando desde el siglo V a. C. hasta momentos plenamente romanos (Suárez y Fariña 1990). El repertorio es análogo al de Punta do Muiño do Vento, aunque en este caso la mayor parte de los materiales revisados corresponden a los niveles más avanzados de su ocupación (siglos II-I a. C.). Aun así se pudo identificar un ejemplar de ánfora Pellicer D descontextualizado (Fig. 6), que ya había sido publicado con anterioridad (González-Ruibal *et alii* 2010: 587-588, fig. 6), con el característico borde indiferenciado al exterior y engrosado al interior, habitual en las variantes más tardías (Pellicer 1982: 390).

Además de estos materiales, tenemos constancia de la presencia de ánforas turdetanas en el castro de Montealegre, situado al fondo de la ría de Vigo, y en Alobre, en la orilla sur de la ría de Arousa. El primero recibe importaciones púnicas desde el siglo V a. C. (González-Ruibal *et alii* 2007: 50), aunque de nuevo la fase mejor representada es la romano-republicana. A este momento pertenecería un borde de ánfora Pellicer D, marcado con un escalón al exterior y de perfil almadrado, así como un asa del mismo tipo, ambos hallados en un nivel revuelto de larga formación interpretado como un conchero colectivo (González-Ruibal *et alii* 2007: 51-52, fig. 9). En el caso de Alobre, se ha identificado otro ejemplar de Pellicer D entre los materiales de época tardopúnica (González-Ruibal *et alii* 2010: 587, fig. 5), sin embargo, aún no se han dado a conocer los resultados de las últimas excavaciones realizadas en este yacimiento.

## 5. CONCLUSIONES: REDES DE DISTRIBUCIÓN Y SU EVOLUCIÓN

En las páginas precedentes hemos podido comprobar la difusión alcanzada por los envases anfóricos turdetanos en la costa atlántica de la península ibérica, más allá de las fronteras culturales de la región y sus mercados más próximos, a los que generalmente se circunscribían hasta hace pocos años. Sin embargo, se aprecian notables diferencias cuantitativas y cualitativas en su distribución, tanto entre unas regiones y otras como en relación con las distintas coyunturas históricas, lo que es extensible al resto del material (importado o de producción local) con el que aparece en los mismos contextos (Fig. 7-10).

Las ánforas Pellicer BC y D son frecuentes, sobre todo, en la costa del Algarve, donde comparecen con el repertorio gaditano, con el que mantienen cierto equilibrio, variable según las épocas: las primeras suelen acompañar a las T-11.2.1.0 y, más adelante, a

las T-8.1.1.2, mientras que las Pellicer D y las Castro Marim 1 arriban masivamente junto con las T-12.1.1.1, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1, T-7.4.3.3 y las versiones insulares de las ánforas grecoitalicas y Dressel 1 (Figs. 7-10). Dejando a un lado algunos ejemplares defectuosos de Pellicer D y Castro Marim 1 identificados en el yacimiento homónimo, de momento, solo se han documentado versiones locales de estas ánforas en Faro, en contextos de los siglos IV/III a. C. (Arruda *et alii* 2005), abarcando tanto Pellicer BC evolucionadas como variantes antiguas del tipo D. En esta región, prácticamente todos los asentamientos analizados compartieron el mismo rol como centros redistribuidores de sus respectivas áreas de influencia a través de las vías de comunicación fluviales y terrestres. Destacan, no obstante, por su importancia estratégica, Castro Marim, como bisagra entre Turdetania y la costa algarvía, y Mértola, con una posición avanzada en relación con el interior del Alentejo. Esta conexión, no solo comercial, sino cultural y quizá política con *Gadir*, es lo que ha llevado a situar el Algarve dentro de su área de influencia directa (Sousa y Arruda 2010).

Una vez doblamos el cabo de San Vicente, el volumen de importaciones mediterráneas desciende claramente durante la II Edad del Hierro (Arruda 2000: 260; Sousa 2017b: 96), especialmente en la costa alentejana (Figs. 7-10). Solo Odemira parece desmarcarse de esta tónica, ya que reproduce *grosso modo* los patrones de consumo algarvíos, aunque los contextos excavados hasta el momento son exigüos. Más al norte se han identificado importaciones turdetanas en Ilha do Pessegueiro y posiblemente en Setúbal, correspondiendo el resto de los hallazgos (Chibanes, Pedrão, Lapa do Fumo, Abul B) a producciones locales. Llama la atención la ausencia de estas ánforas en Alcácer do Sal, un importante centro regional que mantuvo su carácter mediterráneo en época postorientalizante a juzgar por los contextos materiales, donde se integran también otras mercancías foráneas (Arruda 2000: 71), lo cual puede deberse a carencias en la investigación. En cualquier caso, todo apunta a que el interior alentejano, como la zona de Ourique, debió abastecerse desde Odemira a través del Mira. No encontramos otros centros en la costa alentejana a excepción de Ilha do Pessegueiro, que por su posición y dimensiones no parece ser más que una estación comercial temporal, aunque es probable que el lugar que ocupa la actual Sines hubiera funcionado también como puerto en época romana, si no antes, prestando servicio con toda seguridad a *Mirobriga* (Silva y Soares 1993: 178). Ya en el valle del Sado, Setúbal y Alcácer do Sal jugarían roles complementarios de puerto litoral y gran emporio fluvial, con una gran influencia comercial sobre el interior. No obstante, cabe la posibilidad de que gran

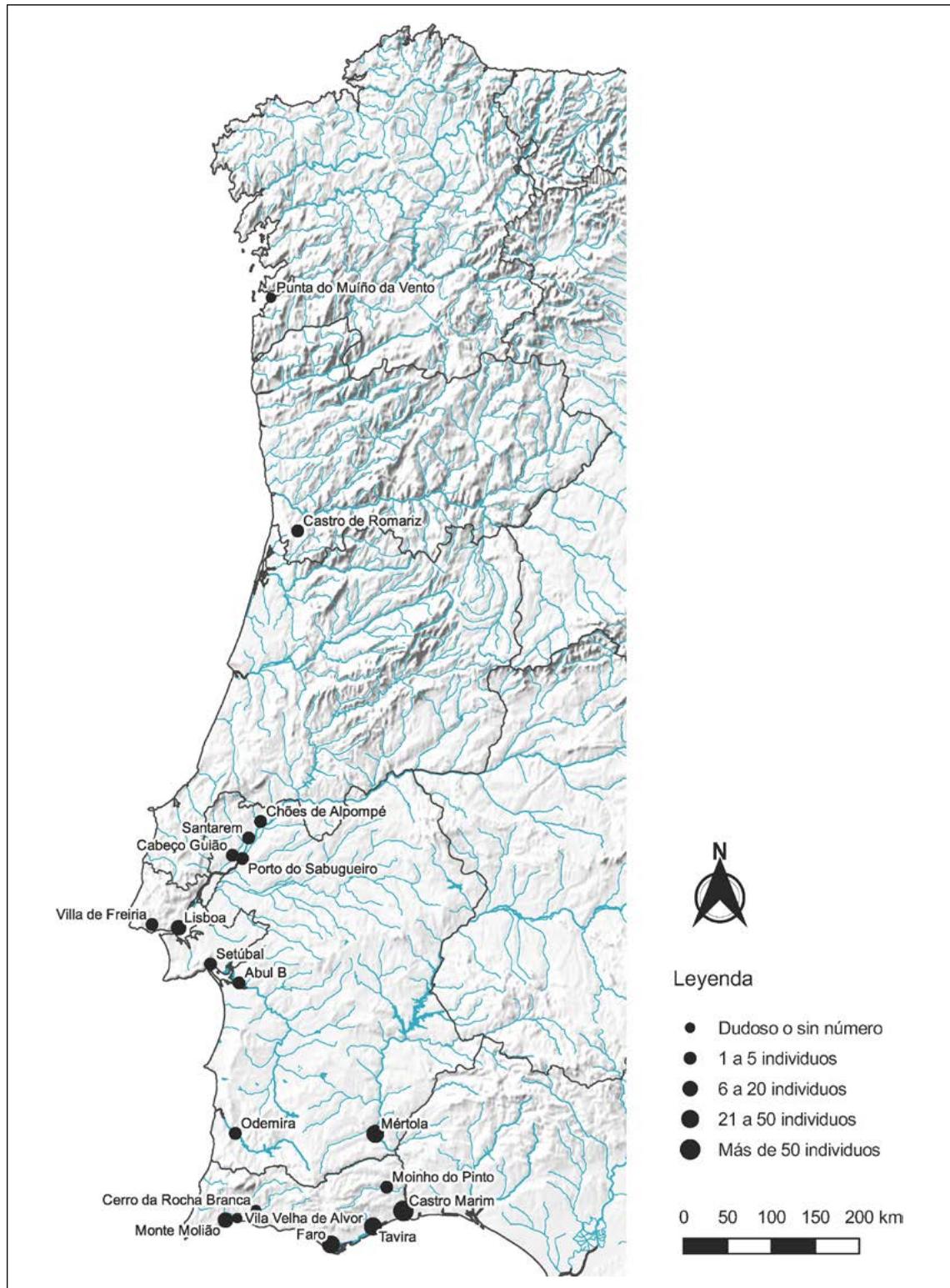


Figura 8: Distribución espacial de las ánforas Pellicer BC en el área de estudio con indicación de su presencia cuantitativa (elaboración del autor y grafismo B. del Espino Hidalgo).

parte de la demanda fuera cubierta con productos propios, como demuestra la aparición de ánforas con pastas locales en Odemira y, sobre todo, en el valle del Sado, donde también pudo haber una importante industria alfarera prerromana a juzgar por el volumen de material documentado.

La presencia de ánforas turdetanas también es relativamente escasa en el estuario del Tajo, lo que es extensible a las importaciones púnicas. Los hallazgos confirmados hasta el momento se concentran en Lisboa, Santarém, Porto do Sabugueiro, Cabeço Guião y, probablemente también, en Freiría y Chões de Alpompe (Figs. 7-10). Casi todos los casos documentados son variantes antiguas del tipo Pellicer BC, fechados en el siglo V o en primera mitad del siglo IV a. C. (BC1 y BC2), o bien ánforas Pellicer D. Según E. Sousa (2016: 182), la ausencia de producciones entre mediados del siglo IV y mediados del II a. C. obedecería a una interrupción de los circuitos comerciales mediterráneos que se reiniciaría coincidiendo con los inicios de la ocupación romana; sin embargo, la escasez de contextos de finales de la Edad del Hierro y la aparición de algunos materiales de esta cronología (ánforas T-8.1.1.2 y Pellicer D) como material residual en niveles posteriores, nos obligan a tomar con cautela esta propuesta a la espera de nuevos datos. De lo que no cabe duda es de que el volumen de envases importados es exiguo si lo comparamos con la vitalidad de las producciones locales (Sousa 2017b: 96-100), tendencia que solo empieza a invertirse en época romano-republicana, cuando arriban a esta región las versiones evolucionadas del tipo Pellicer D y las Castro Marim 1, junto con el resto del repertorio anfórico púnico. Ello es evidente en los centros principales (Lisboa y Santarém), que cumplieron una función análoga a la de Setúbal y Alcácer do Sal respectivamente en el estuario del Sado, si bien en este caso el liderazgo territorial y comercial de la antigua *Olisipo* es innegable, mientras que el resto de los asentamientos, desde grandes centros en altura como Chões de Alpompe a poblados en llano, como Porto do Sabugueiro, debieron actuar como meros consumidores o nodos secundarios en los canales de distribución de estas mercancías.

Conforme avanzamos por la costa centro-norte de Portugal el volumen de materiales sudpeninsulares se reduce aún más, aunque es probable que llegaran importaciones turdetanas a los asentamientos estuarinos del Mondego, Vouga y Duero, como se ha propuesto para Castro de Romariz y Vila Nova de Gaia (Figs. 7-10). Esta situación se invierte en el noroeste, donde en la última década se está desvelando un intenso tráfico comercial con las comunidades castreñas desde al menos el siglo IV a. C. con importantes implica-

ciones en las pautas de consumo locales (González-Ruibal *et alii* 2010; Ferrer *et alii* e. p.). Aquí, los hallazgos se concentran principalmente en las Rías Baixas, en *emporia* púnicos y grandes castros litorales que pudieron servir de intermediarios con el resto de la región. No obstante, los indicios de ánforas Pellicer BC son por ahora escasos y poco claros, frente a otros envases coetáneos que sí se han podido registrar fehacientemente: T-12.1.1.1, T-8.1.1.2 y T-8.2.1.1. De nuevo, habrá que esperar a la conquista romana y la intensificación del comercio atlántico para encontrar ejemplares claros de Pellicer D, aunque en este caso siguen siendo cuantitativamente minoritarios dentro del conjunto de las importaciones llegadas del sur de la península, lo cual no deja de ser sospechoso del carácter selectivo de los mercados castreños cuando se compara con la demanda de otras poblaciones del área atlántica.

Lamentablemente, desconocemos con exactitud los productos introducidos en estas regiones por las ánforas turdetanas. Como se vio al principio, los análisis arqueométricos realizados a dos conjuntos de muestras procedentes de dos importantes *oppida* turdetanos, uno situado a orillas del Guadalquivir y otro en las campiñas interiores, apuntan al aceite y a las conservas de carne como contenidos más probables (García Fernández *et alii* 2016), aunque ello no nos autoriza a descartar otros productos, como el vino, los cereales o incluso las salazones de pescado, en el caso de las Pellicer D<sup>3</sup> y Castro Marim 1 (Bargão y Arruda 2014: 151). Este carácter polivalente conviene con la producción descentralizada de estos envases, tal como se desprende de la multiplicidad de pastas, muy vinculada a los excedentes de cada comarca. En las muestras que hemos podido estudiar, la diversidad es directamente proporcional al número de ejemplares, lo que hace que el Algarve registre la mayor variedad de procedencias y, por tanto, de posibles contenidos, mientras que en el resto de los centros consumidores/redistribuidores atlánticos el panorama es más plano. Entre las Pellicer BC predominan las pastas del interior del Guadalquivir, aunque algunas de las registradas en Castro Marim, Tavira o Faro podrían remitir a otras áreas como el valle del Guadalete, el *lacus Ligustinus* o la costa de Huelva. En los casos de las D y las Castro Marim 1, esta dicotomía parece más evidente, ya que la muestra se polariza entre producciones del interior turdetano y las denominadas “costeras”, pero desconocemos a ciencia cierta la ubicación

<sup>3</sup> Ferrer Albelda, E. 1995: *Los púnicos en Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral inédita (Universidad de Sevilla), Sevilla, 803.

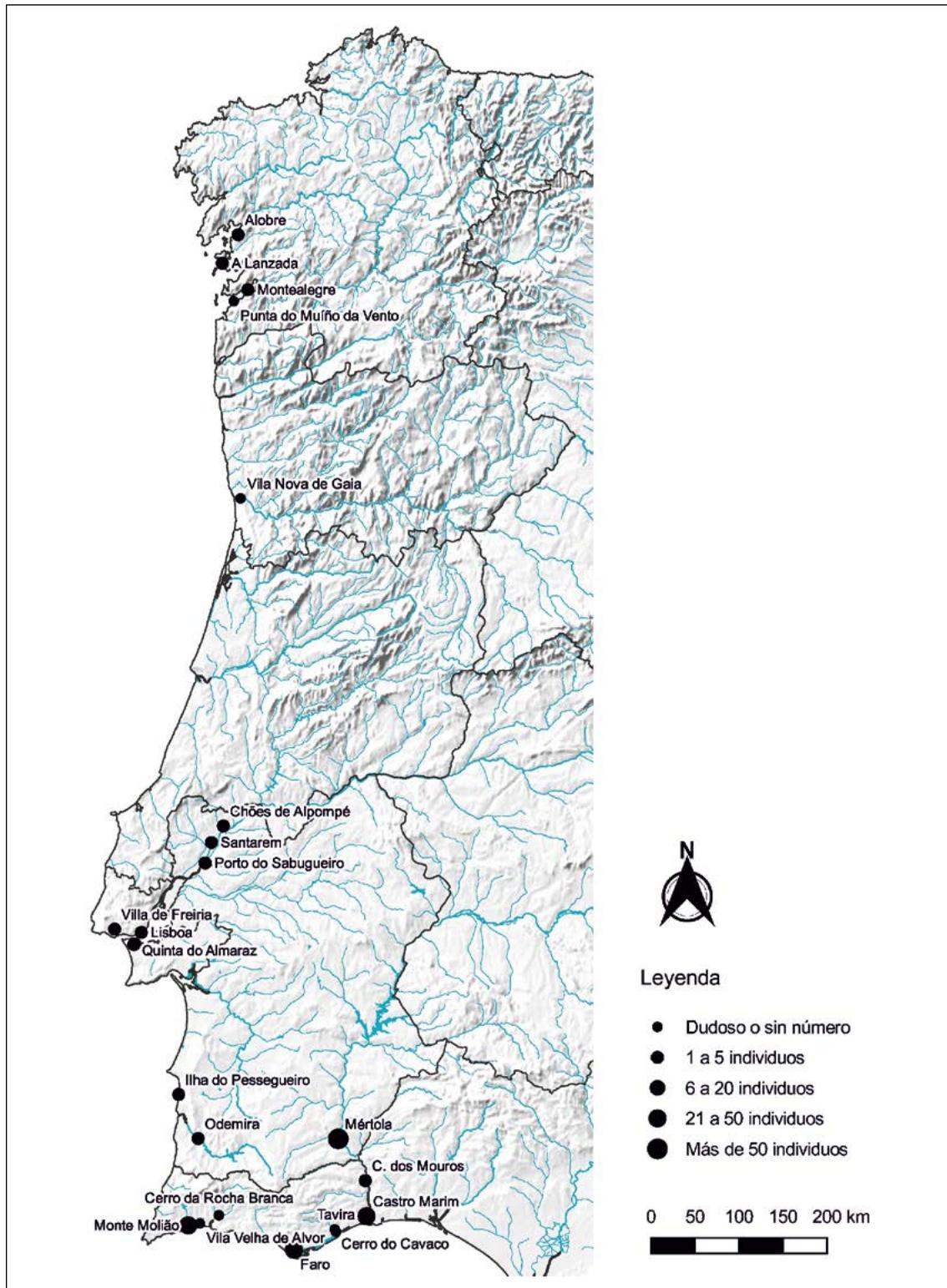


Figura 9: Distribución espacial de las ánforas Pellicer D en el área de estudio con indicación de su presencia cuantitativa (elaboración del autor y grafismo B. del Espino Hidalgo).

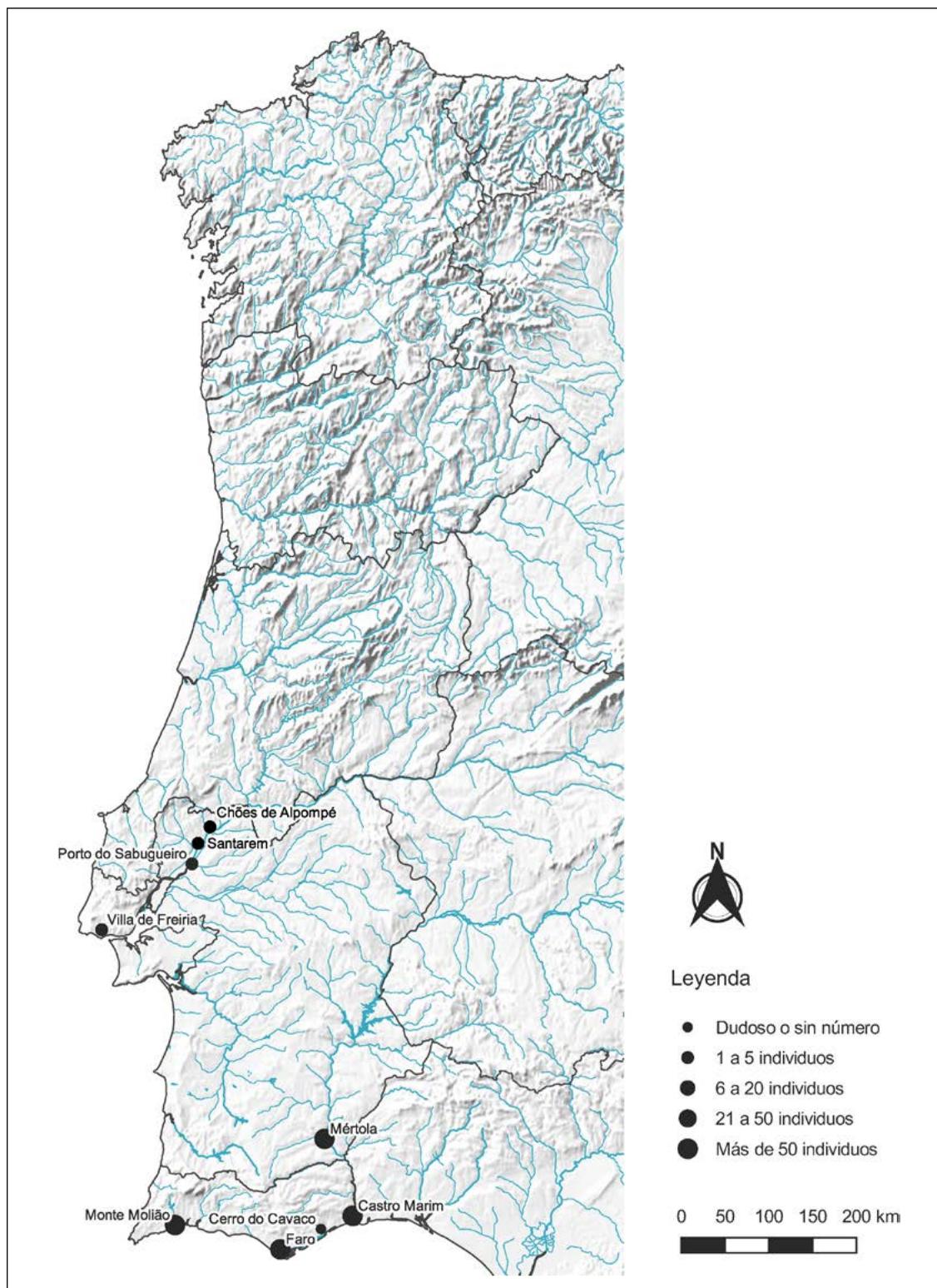


Figura 10: Distribución espacial de las ánforas Castro Marim 1 en el área de estudio con indicación de su presencia cuantitativa (elaboración del autor y grafismo B. del Espino Hidalgo).

exacta de sus centros productores. Se han propuesto algunas zonas próximas a la bahía de Cádiz pero no propiamente insulares, sin que se puedan descartar otros puntos de la costa atlántica o su hinterland inmediato (Sáez y Niveau de Villedary 2014).

Sea como fuere, es preciso diferenciar los envases importados, así como también sus posibles contenidos, de las producciones locales que encontramos en distintos puntos de la costa lusa, como los estuarios del Mira, Sado y, sobre todo del Tajo, donde han sido clasificadas con mayor precisión (Sousa y Pimenta 2014). Las más antiguas parecen evolucionar de las primitivas ánforas de saco, que se distribuyeron profusamente –y quizá se produjeron localmente (Pimenta y Mendes 2010-2011: 606-607)– en época orientalizante, aunque otras formas, como los tipos 5, 6 y 7, podrían haberse inspirado en modelos púnicos y turdetanos, eso sí, adaptados a sus propias necesidades. E. Sousa y J. Pimenta (2014: 305) describen dos grandes grupos de pasta que vienen a coincidir con el entorno de Lisboa/Almaraz y el fondo del estuario, donde se concentrarían buena parte de los centros productores. En ambas zonas se fabricaron contenedores con bordes asimilables a las formas BC y D de Pellicer, aunque corresponden claramente a morfologías y volúmenes adecuados a los circuitos comerciales y a los productos puestos en movimiento por los grandes centros de la región. Un fenómeno que podría ser extrapolable también a otro espacio altamente dinámico como es el estuario del Sado (Fig. 4).

Si el contenido exacto de los envases locales e importados es algo que, de momento, se nos escapa, también lo es el rol que jugaron estos productos en los contextos donde están presentes. Por ahora, nos tenemos que conformar con caracterizar la función de los mismos, que en su inmensa mayoría es doméstica, y también su relación con el resto del repertorio material, que varía tanto en sentido geográfico como cronológico entre las distintas áreas receptoras definidas en el apartado anterior. Pueden distinguirse, no obstante, algunos contextos especiales, como son los artesanales, caso de Rua dos Correeiros en Lisboa, donde también están presentes las importaciones, y los de almacenamiento, que constituyen a día de hoy los conjuntos más representativos, como se ha podido comprobar en Castro Marim y Tavira, a los que habría que sumar el edificio de Abul B y los santuarios púnicos de las rías gallegas que, en todo caso, desempeñaron también funciones empóricas. Mención aparte merecen los campamentos y guarniciones militares, tanto por su función como por su cronología, que se ciñe a coyunturas o episodios concretos del proceso de expansión romana, si bien a excepción de Pedrão, los ejemplos más conspicuos (Chões de Alpompe y

quizá Cerro do Cavaco) solo se conocen a través de prospecciones superficiales.

Por último, cabe preguntarse por la estructura de la red, las fórmulas de transporte, los objetivos comerciales y su evolución a lo largo del tiempo. En este sentido, todo apunta a que la distribución de las mercancías turdetanas debió estar en manos de *Gadir*, más que probable intermediaria entre los centros productores locales y los mercados atlánticos, frecuentados por los fenicios desde época arcaica e integrados en una red comercial que adquiere desde finales del siglo VI a. C. nuevas dimensiones y formas de organización. Sin entrar a valorar otras fuentes sobre los intereses gadiritas en el Atlántico, como las literarias (por ejemplo, Plácido 2009) o las numismáticas (Chaves y García 1991), que se escapan de los objetivos de este trabajo, y ciñéndonos al análisis de los envases de transporte, parece evidente que las ánforas turdetanas compartieron bodega con otras mercancías envasadas en contenedores de fabricación púnica, especialmente salazones de pescado, pero también aceite de la campiña y otros excedentes agropecuarios no determinados, a los que habría que sumar la cerámica común, la vajilla de lujo de fabricación local o importada y diversas manufacturas (metales, vidrios, textiles), así como materias primas y otros productos a granel menos visibles en el registro (Sáez 2018: 12). El peso del género turdetano en relación al total de la carga es indeterminado y posiblemente cambiante entre unos fletes y otros, aunque por su presencia cuantitativa en algunos centros de consumo no debió ser pequeño, sobre todo en los momentos más avanzados, como se desprende de la difusión alcanzada por las ánforas Pellicer D y Castro Marim 1. Sin embargo, hay que diferenciar los enclaves litorales del Algarve, que se abastecían regularmente de todos estos productos, incluyendo los más comunes, como parte de la nueva estructura territorial desarrollada en esta región por *Gadir* a partir del siglo IV a. C. (Sousa y Arruda 2010), del resto del litoral occidental, cuya demanda es más selectiva y variable entre unas áreas y otras. En este caso la frecuencia se debió mantener, pero no así la intensidad de los intercambios, reducidos también a la meta principal de los comerciantes púnicos, que se centraba en la obtención de metales (oro y estaño), por lo que es probable que el número de barcos se adaptara a ello, como también la carga, una vez distribuida parte de la mercancía entre los enclaves algarvivos, a la hora de completar su singladura hacia los destinos finales la ruta atlántica.

Obviamente, estos flujos comerciales no son estáticos en el tiempo, pudiéndose distinguir al menos tres grandes coyunturas o fases (Fig. 7). La primera (fines del siglo VI-inicios del IV a. C.) coincide con la revi-

talización tardoarcaica de las estructuras productivas y comerciales de *Gadir*, cuyo principal exponente es la gran difusión de los envases salazoneros T-11.2.1.0 (Sáez 2018), y supone la llegada masiva de ánforas Pellicer BC a los núcleos poblacionales del Guadiana y Sotavento algarvivo (Castro Marim y Tavira) y su distribución puntual por los estuarios del Sado y Tajo. La segunda (inicios del siglo IV-finales del III a. C.) representa la atlantización del comercio gaditano con la consolidación de las rutas marítimas hacia el noroeste y la implantación de nuevos asentamientos bajo su influencia en la mitad occidental del Algarve (Sáez 2018), a lo que no es ajena la creciente influencia de Cartago en el Occidente mediterráneo (Ferrer *et alii* 2017). En este momento, los envases turdetanos (versiones evolucionadas del tipo Pellicer BC y las primeras Pellicer D) se embarcan con una amplia variedad de productos, entre ellos los contenidos en las ánforas T-12.1.1.1, T-8.2.1.1, T-8.1.1.2, aunque su presencia es menos evidente al norte de la costa alentejana. La última fase (siglo II a finales del I a. C.) se inicia con la derrota de Cartago y el inicio de la presencia romana en la península, que garantiza el mantenimiento del monopolio gadirita, pero también su adaptación a las necesidades de los nuevos dominadores y la ampliación del rango de distribución marcado por el avance de los ejércitos. La continuidad entre una y otra es variable, dependiendo de la región, y a veces resulta poco evidente, como se ha señalado recientemente para el caso del Algarve (Sousa 2017a). Aun así, es la época de mayor expansión de los tipos turdetanos, con la difusión de las Pellicer D y la formalización de las Castro Marim I, que encontramos presentes en todos los grandes mercados occidentales junto con el resto del repertorio púnico (T-12.1.1.0, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1) y las versiones gaditanas de las ánforas itálicas y centro-mediterráneas (T-7.4.3.3, Grecoitálicas y Dressel 1). Constituye, en cierto modo, el canto del cisne de unos envases cuyo alcance superó con creces las fronteras de Turdetania, vaticinando el éxito que alcanzarán las producciones romanizadas del valle del Guadalquivir, que van sustituyéndolas paulatinamente hasta desaparecer en el cambio de era (García Vargas *et alii* 2011).

#### AGRADECIMIENTOS

Es imprescindible subrayar la inestimable ayuda de la Prof.<sup>a</sup> A. M. Arruda, que nos abrió las puertas de UNIARQ y puso a nuestra disposición los recursos necesarios para su realización, así como la estrecha colaboración de la Prof.<sup>a</sup> E. Sousa que nos acompañó en buena parte de esta tarea. Tampoco podemos dejar

de manifestar nuestra gratitud a todas las personas que han contribuido a esta investigación proporcionando los materiales o facilitando el acceso a los mismos para su estudio: V. Caramé, A. de la Peña Santos, J. P. Pimenta, V. Filipe, L. Fernandes, C. T. da Silva, J. Soares, J. Vilhena, J. Rodrigues, J. P. Bernaldes, J. D. A. de Brito Gomes, N. Beja, C. Candeias, S. Melro, A. Gradim, P. Barros, M.<sup>a</sup> F. Palma y el resto del personal del Campo Arqueológico de Mértola y el Museu de Mértola. También a B. del Espino Hidalgo por la ayuda en la realización de los mapas. Por último, agradecemos a A. M. Sáez Romero y a P. Albuquerque la atenta lectura del manuscrito. A ellos les debemos todas las mejoras aunque, obviamente, los errores y carencias son nuestros.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão, J., Delgado, M., Mayet, F., Moutinho Alarcão, A. y Ponte, S. 1976: *Fouilles de Conímbriga VI – Céramiques diverses et verres*, Paris.
- Albuquerque, P. y García Fernández, F. J. 2017: “Mértola entre el Bronce Final y el inicio de la presencia romana: problemas y perspectivas de investigación”, *Habis* 48, 7-30.
- Almeida, R. 2008: *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios*, Col·lecció Instrumenta 28, Barcelona.
- Arruda, A. M. 1993: “A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlántica peninsular”, A.A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Estudos Orientais 4, Lisboa, 193-214.
- Arruda, A. M. 2000: *Los fenícios en Portugal. Fenícios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VII a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5/6, Barcelona.
- Arruda, A. M. 2001a: “Importações púnicas no Algarve: cronología e significado”, A. A. Tavares, M. J. F. Tavares y J. L. Cardoso (eds.), *Os púnicos no Extremo Occidente. Actas do colóquio internacional*, Lisboa, 69-98.
- Arruda, A. M. 2001b: “A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4 (2), 207-292.
- Arruda, A. M. 2003: “Escavações arqueológicas no Castelo de Castro Marim – balanço e perspectivas”, *Actas do Iº Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb* 4, Silves, 69-88.
- Arruda, A. M. 2007: “A Idade do Ferro do sul de Portugal. Estado da investigação”, *Madriider Mitteilungen* 48, 114-139.

- Arruda, A. M. 2008: "O Baixo Guadiana durante os séculos VI e V a.n.e.", J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I: El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVI, Mérida, 307-325.
- Arruda, A. M. y Almeida, R. 1999: "Importações de vinho itálico para o território português: contextos, cronologias e significado", *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 65, Madrid, 307-337.
- Arruda, A. M., Bargão, P. y Sousa, E. 2005a: "A ocupação pré-romana de Faro: alguns dados novos", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (1), 177-208.
- Arruda, A. M. y Cardoso, J. L. 2013: "A ocupação da Idade do Ferro da Lapa do Fumo (Sesimbra)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 20, 731-754.
- Arruda, A. M. y Freitas, V. T. 2008: "O Castelo de Castro Marim durante os séculos VI e V a.n.e.", J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I: El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVI, Mérida, 429-446.
- Arruda, A. M., Freitas, V. T y Oliveira, C. 2007: "Os fenícios e a urbanização no Extremo Ocidente: o caso de Castro Marim", J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 459-482.
- Arruda, A. M., Oliveira, C. F. y Freitas, V. T. 2016: "Castro Marim entre indígenas, fenícios e tartésicos", J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana III: El río Guadiana y Tartessos*, Mérida, 443-466.
- Arruda, A. M. y Pereira, C. 2008: "As ocupações antigas e modernas do Forte de São Sebastião, Castro Marim", *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb* 8 (1), Silves, 365-395.
- Arruda, A. M., Pereira, C., Sousa, E., Pimenta, J., Detry, C. y Gomes, J. 2018: "Chões de Alpompe (Vale de Figueira, Santarém): Lendas e narrativas", *Spal* 27 (2), 201-227. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.20>
- Arruda, A. M. y Sousa, E. 2013: "Ânforas republicanas de Monte Molião (Lagos, Algarve, Portugal)", *Spal* 22, 101-141. <https://doi.org/10.12795/spal.2013.i22.05>
- Arruda, A. M. y Sousa, E. 2015: "Late Bronze Age in Alcáçova de Santarém", *Trabajos de Prehistoria* 72 (1), 176-187. <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12150>
- Arruda, A. M., Sousa, E., Bargão, P. y Lourenço, P. 2008: "Monte Molião (Lagos): resultados de um projecto em curso", *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb* 8 (1), Silves, 137-168.
- Arruda, A. M., Sousa, E., Barradas, E., Batata, C., Detry, C. y Soares, R. 2017: "O Cabeço Guião (Cartaxo – Portugal): um sítio da Idade do Ferro do vale do Tejo", S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXX, Mérida, 319-361.
- Arruda, A. M., Sousa, E., Pereira, C. y Lourenço, P. 2011: "Monte Molião: um sítio púnico-gaditano no Algarve (Portugal)", *Conimbriga* 50, 5-32. [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_50\\_1](https://doi.org/10.14195/1647-8657_50_1)
- Arruda, A. M., Sousa, E., Pimenta, J., Mendes, H. y Soares, R. 2014: "Alto do Castelo's Iron Age Occupation (Alpiarça, Portugal)", *Zephyrus* 74, 143-155. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201474143155>
- Arruda, A. M. y Viegas, C. 2014: "Santarém durante a época romano-republicana", *Cira Arqueologia* 3, 242-255.
- Arruda, A. M., Viegas, C. y Bargão, P. 2005b: "As ânforas da Bética costeira na Alcáçova de Santarém", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (1), 279-297.
- Arruda, A. M., Viegas, C., Bargão, P. y Pereira, R. 2006: "A importação de preparados de peixe em Castro Marim: da Idade do Ferro à Época Romana", *Simposio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas durante a Proto-história e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet, Setúbal Arqueológica* 13, 153-176.
- Bandera, M.<sup>a</sup> L. de la, Chaves, F. y Ferrer, E. 1999: "Ganado, sacrificio y manipulación de carnes. Una propuesta aplicada al período orientalizante", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III, Alcalá de Henares, 213-219.
- Bargão, P. 2006: *As importações anfóricas do Mediterrâneo durante a época romana republicana na Alcáçova de Santarém*, Dissertação de Mestrado (Universidade de Lisboa), Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/447>
- Bargão, P. 2008: "Intervenção de emergência na Rua do Molião: primeiras leituras", *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb* 8 (1), Silves, 169-190.
- Bargão, P. 2014: "As ânforas pré-romanas da Alcáçova de Santarém", A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e púnicos por terra e mar*, vol. 2, Lisboa, 748-755.
- Bargão, P. y Arruda, A. M. 2014: "The Castro Marim I Amphora Type: A West Mediterranean Production Inspired by Carthaginian Models", *Carthage Studies* 8, 143-159.
- Barros, P. 2008: "Mértola durante os séculos VI e V a.C.", J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I: El río Guadiana en época post-orientalizante*, Ane-

- jos de Archivo Español de Arqueología XLVI, Mérida, 399-414.
- Barros, P. 2010: "Mértola entre os séculos VI e III a. C.", *Mainake* 32 (1), 417-436.
- Barros, P. 2012: "O Bronze Final na região de Mértola", J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana II: El Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXII, Mérida, 215-227.
- Barros, L., Cardoso, J. L. y Sabrosa, A. 1993: "Fenícios na margen sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado do Almaraz – Almada", A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Estudos Orientais 4, Lisboa, 173-181.
- Barros, L. y Henriques, F. 2002: "A última fase de ocupação do Almaraz", F. Henriques, M. Santos y T. António (eds.), *Actas do 3º Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*, Almada, 97-107.
- Barros, L. y Soares, A. M. M. 2004: "Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz, no estuário do Tejo (Almada, Portugal)", *O Arqueólogo Português*, série IV, 22, 333-352.
- Belén Deamos, M.<sup>a</sup> 2006: "Ánforas de los siglos VI-IV a.C. en Turdetania", *Spal* 15, 217-246. <https://doi.org/10.12795/spal.2006.i15.11>
- Candeias, C. 2015: "Prospeção arqueológica intra-sítio: o Cerro do Cavaco e a II Idade do Ferro em Tavira", *Actas del VII Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Aroche, 711-738.
- Candeias, C. 2016: "Auscultando as fronteiras da Turdetânia: repertórios cerâmicos da II Idade do Ferro provenientes do sítio do BNU em Tavira, Algarve, Portugal", M. Maia (ed.), *Atas da Mesa Redonda Turdetânia e Turdetanos*, Cadernos do Museu da Lucerna II, Castro Verde, 160-177.
- Cardoso, G. y Encarnação, J. 2013: "O povoamento pré-romano de Freiria – Cascais", *Cira Arqueologia* 2, 133-180.
- Cardoso, J. L., Arruda, A. M., Sousa, E. y Rego, M. 2014: "Outurela I e Outurela II, dois pequenos sítios da Idade do Ferro a norte do estuário do Tejo (Concelho de Oeiras)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 21, 393-428.
- Cardoso, J. L. y Carreira, J. R. 1998: "A ocupação púnica da Quinta da Torre (Almada)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 7, 189-217.
- Carretero Poblete, P. A. 2005: "Difusión de ánforas tipo "Tiñosa" en Algarve (Portugal) y la comercialización de productos agrícolas púnico-turdetanos entre los siglos V y III a.C.", *Actas do 2º Encontro de Arqueologia do Algarve*, *Xelb* 5, Silves, 305-316.
- Carretero Poblete, P. A. 2007: *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, BAR. Int. Series 1703, Oxford.
- Chaves Tristán, F. y García Vargas, E. 1991: "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio económico y numismático", *Homenaje al Dr. M. Ponsich*, Anejos de Gerión 3, Madrid, 139-168.
- Coelho-Soares, A. 1986: "Achados arqueológicos na vila de Odemira", *Trabalhos de Arqueologia do Sul* 1, 87-92.
- Correia, V. H. 1993: "Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no baixo vale do Mondego", A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Estudos Orientais 4, Lisboa, 229-283.
- Covaneiro, J. y Cavaco, S. 2017: "Evolução do espaço urbano da cidade de Tavira", *Actas do III Congresso Internacional de Arqueologia de Transição - Estratégias de Povoamento: Do Período Romano ao Mundo Contemporâneo*, *Scientia Antiquitatis* 1 (2), Évora, 219-242.
- Covaneiro, J. y Cavaco, S. 2018: "Materiais cerâmicos pré-romanos provenientes do claustro do convento de Nossa Senhora da Graça (Tavira)", *Atas do VIII Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, Serpa, 409-425.
- Covaneiro, J., Cavaco, S. y Freitas, V. T. 2012-2013: "Materiais cerâmicos pré-romanos provenientes do sítio da Bela Fria (Tavira)", *Promontoria* 10, 195-216.
- Diogo, A. M. D. 1982: "A propósito de «Moron». Estudo de alguns documentos provenientes dos Chões de Alpompe (Santarém)", *CLIO* 4, 147-152.
- Diogo, A. M. D. 1993: "Ánforas pré-romanas dos Chões de Alpompe (Santarém)", A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Estudos Orientais 4, Lisboa, 215-227.
- Diogo, A. M. D. y Trindade, L. 1993-1994: "Materiais provenientes de Chões de Alpompe (Santarém)", *Conimbriga* 32-33, 263-281. [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_32\\_33\\_15](https://doi.org/10.14195/1647-8657_32_33_15)
- Diogo, M. y Marques, J. 2008: "Sistemas defensivos do Molião - resultados preliminares da intervenção arqueológica na urbanização do Molião", *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve*, *Xelb* 8 (2), Silves, 59-65.
- Doblas Peguero, V. 2018: "Ánforas de la excavación de la Biblioteca Municipal de Mértola de 2010", *Atas do VIII Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, Serpa, 463-481.
- Domínguez Pérez, J. C. 2005a: "Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente atlántico", *Antiquitas* 17, 5-11.
- Domínguez Pérez, J. C. 2005b: "Gallaecia poena. Avance para una definición no esencialista del Hierro Final Noroccidental", *Gallaecia* 24, 35-60.

- Fabião, C. 1989: *Sobre as anforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*, Lisboa.
- Fabião, C. 2003: "O Serro do Cavaco (Tavira)", *Tavira. Território e poder*, Lisboa, 77-81.
- Fabião, C. 2004: "Arqueología militar romana da Lusitania: textos e evidências materiais", C. Pérez González y E. Illarregui Gómez (coords.), *Arqueología militar romana en Europa*, Valladolid, 53-73.
- Fernández Gómez, F., Chasco Vila, R. y Oliva Alonso, D. 1979: "Excavaciones en 'Cerro Macareno'. La Rinconada. Sevilla (cortes E-F-G. Campaña 1974)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7, 9-93.
- Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. 2008: "La cerámica turdetana", D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la Cuestión*, Cádiz, 202-219.
- Ferrer, E., García, F.J. y Pliego, R. 2017: "Fuga a tres voces sobre la presencia cartaginesa prebárquida en la península ibérica", *Entre los mundos: Homenaje a Pedro Barceló/Zwischen den Welten: Festschrift für Pedro Barceló*, Besançon, 337-358.
- Ferrer, E., Rei, J., Rodríguez, J., Sáez, A. M. y García, F. J. en prensa: "Punic amphorae in North-West Iberia: origin, distribution and commercial dynamics", *Proceedings of the 1st Amphoras of the Phoenician-Punic World Congress: the State of Art*, Leuven.
- Filipe, V., Calado, M. y Leitão, M. 2014: "Evidências orientalizantes na área urbana de Lisboa. O caso dos edifícios na envolvente da Mãe de Água do Chafariz d'El Rei", A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e púnicos por terra e mar*, 2, Lisboa, 736-747.
- Freitas, V. T. y Oliveira, C. P. 2007: "A Idade do Ferro no Baixo Guadiana", *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, Promontoria Monográfica 9, Faro, 409-418.
- Gamito, T. J. 1994a: "Polícia Judiciária", *Informação Arqueológica* 9, 115-117.
- Gamito, T. J. 1994b: "Ipsos (Vila Velha de Alvor)", *Actas das V Jornadas Arqueológicas*, Lisboa, 213-218.
- Gamito, T. J. 1997: "Ipsos (Vila Velha de Alvor)", M. F. Barata (ed.), *Noventa Séculos entre a serra e o mar*, Lisboa, 257-264.
- García Fernandes, F. M. 2009: *As ânforas do tipo B/C de Pellicer no Castelo de Castro Marim*, Dissertação de Mestrado (Universidade de Lisboa), Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/1714>
- García Fernández, F. J., Ferrer, E., Álvarez, P. y Durán, M.ª M. 2016: "Análisis de residuos orgánicos y posibles contenidos en ánforas púnicas y turdetanas procedentes del valle del Guadalquivir", *Saguntum* 48, 43-71. <https://doi.org/10.7203/saguntum.48.7846>
- García Fernández, F. J. y García Vargas, E. 2012: "Los hornos alfareros de tradición fenicia en el valle del Guadalquivir y su perduración en época romana: aspectos tecnológicos y sociales", *Spal* 21, 9-3. <https://doi.org/10.12795/spal.2012.i21.01>
- García Fernández, F. J., García, E. y Moreno, V. en prensa: "Bajo Guadalquivir", F. J. García Fernández et alii (coords.), *Las ánforas turdetanas "tipo Macareno" cuarenta años después: actualización tipológica y nuevas perspectivas*, Sevilla.
- García Vargas, E., Almeida, R. y González, H. 2011: "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización", *Spal* 20, 185-283. <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.12>
- Gomes, A., Gaspar, A., Pimenta, J., Guerra, S., Mendes, H., Ribeiro, S., Valongo, A. y Pinto, P. 2003: "Castelo de São Jorge: balanço e perspectivas dos trabalhos arqueológicos", *Património Estudos* 4, 214-223.
- Gomes, J. D. A. 2016: *Ossonoba entre a Idade do Ferro e Roma Estudo de cerâmica de tradição púnico-turdetana do sítio do Quintal da Judiária, Faro (séculos III-I a.C.)*, Dissertação de Mestrado (Universidade do Algarve), Faro. <http://hdl.handle.net/10400.1/9826>
- Gomes, M. V. 1993: "O estabelecimento fenício-púnico do Cerro da Rocha Branca (Silves)", A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Estudos Orientais 4, Lisboa, 73-107.
- Gomes, M. V., Gomes, R. V. y Beirão, C. de M. 1986: "O Cerro da Rocha Branca (Silves). Resultados preliminares de três campanhas de escavações", *Actas do 4º Congresso sobre o Algarve*, I, Silves, 77-83.
- González-Ruibal, A. 2006: "Past the last outpost: Punic merchants in the Atlantic Ocean (5th - 1st c. BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology* 19 (1), 121-150. <https://doi.org/10.1558/jmea.v19i1.121>
- González-Ruibal, A., Rodríguez, R., Aboal, R. y Castro, V. 2007: "Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a. C. - inicios del siglo I d. C.", *Archivo Español de Arqueología* 80, 43-74. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.27>
- González-Ruibal, A., Rodríguez, R. y Ayán, X. 2010: "Buscando a los púnicos en el Noroeste", *Mainake* 32 (1), 577-600.
- Gradim, A., Grabherr, G., Kainrath, B. y Teichner, F. 2014: "O Castelinho dos Mouros (Alcoutim): um edifício republicano do Baixo Guadiana, no período de fundação da Lusitânia romana", E. Salas

- Tovar (coord.), *La gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el período romano*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXX, Mérida, 45-64.
- Gutiérrez López, J. M., Sáez, A. M. y Reinoso, M.<sup>a</sup> C. 2013: "Consideraciones sobre el origen, evolución y difusión peninsular de los prismas cerámicos: a propósito de algunos elementos de tecnología alfarera del asentamiento tartésico y turdetano de Torrevieja (Villamartín, Cádiz)", D. Bernal *et alii* (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, tomo I, Monografías Ex Officina Hispana I, Cádiz, 157-186.
- Luzón Nogué, J. M.<sup>a</sup> 1973: *Excavaciones en Itálica: estratigrafía en el Pajar de Artillo*, Excavaciones Arqueológicas en España 78, Madrid.
- Maia, M. 2006: "La pesca, a actividade conserveira e as ânforas de Tavira", *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional*, Cádiz, 455-488.
- Maia, M. 2008: "Tavira e o mar, na Antiguidade", *Tavira: patrimónios do mar*, Tavira, 59-67.
- Maia, M. y Loureiro, C. 2008: "Maqueta do sítio turdetano dito BNU", *Tavira: patrimónios do mar*, Tavira, 166-168.
- Mayet, F. y Silva, C.T. da 2000: *Le site phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*, Paris.
- Moreno Megías, V. 2016: "Sobre la producción de ánforas turdetanas en la campiña sevillana durante la II Edad del Hierro y la caracterización de sus pastas. Estado de la cuestión y propuesta metodológica", R. Járrega y P. Berni (eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 687-698.
- Mota, N., Pimenta, J. y Banha da Silva, R. 2014: "Acerca da ocupação republicana de Olisipo: os dados da intervenção na Rua do Recolhimento nºs 68-70", *Cira Arqueologia* 3, 149-177.
- Naveiro López, J. 1991: *El comercio antiguo en el NW peninsular*, Monografías Urxentes do Museu 5, A Coruña.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.<sup>a</sup> 2002: "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación", *Spal* 11, 233-252. <https://doi.org/10.12795/spal.2002.i11.12>
- Olaio, A. C. S. 2018: "O povoado da Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) no âmbito da ocupação no Baixo Tejo durante o 1º milénio A. N. E.: os dados do conjunto anfórico", *Spal* 27 (2), 125-163. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.18>
- Ortíz Navarrete, A. y Conlin Hayes, E. en prensa: "Actividad arqueológica preventiva en c/ Doctor Fleming 13-15 de Carmona (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007.
- Palma, M.<sup>a</sup> F. 2009: *Arqueologia Urbana na Biblioteca Municipal de Mértola (Portugal) – Contributos para a História Local*, Trabajo Fin de Máster inédito (Universidad de Huelva), Huelva. <http://comum.rcaap.pt/handle/10400.26/2163>
- Palma, M.<sup>a</sup> F. 2016: "Arqueologia urbana na área de expansão da Biblioteca Municipal de Mértola", *Arqueologia Medieval* 13, 5-16.
- Pappa, E. 2015: *The phoenician sanctuary of Palácio da Galeria in Tavira (Portugal). Overview, selected contexts and their assemblages from the excavations of the Campo Arqueológico de Tavira*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 23, Barcelona.
- Pellicer Catalán, M. 1978: "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9, 365-400.
- Pellicer Catalán, M. 1982: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Phöinizer im Westen*, Madrider Beiträge 8, Mainz am Rhein, 371-406.
- Pereira, I. 1993: "Figueira da Foz. Santa Olaia", A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Estudos Orientais 4, Lisboa, 285-304.
- Pereira, I. 2009: "As actividades metalúrgicas na I.<sup>a</sup> e II.<sup>a</sup> Idade do Ferro em Santa Olaia: Figueira da Foz", *Conimbriga* 48, 61-80. [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_48\\_2](https://doi.org/10.14195/1647-8657_48_2)
- Pimenta, J. 2005: *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*, Trabalhos de Arqueologia 41, Lisboa.
- Pimenta, J. y Arruda, A. M. 2014: "Novos dados para o estudo dos Chões de Alompé – Santarém", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 21, 375-392.
- Pimenta, J., Calado, M. y Leitão, M. 2005: "Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa. As ânforas da sondagem n.º 2 da Rua de São João da Praça", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (2), 313-334.
- Pimenta, J., Gaspar, A., Gomes, A., Mota, N. y Miranda, P. 2014a: "O estabelecimento romano republicano de Olisipo: estrutura e contextos do Beco do Forno do Castelo, Lote 40 (n.º 16-20) – Lisboa", *Cira Arqueologia* 2, 122-148.
- Pimenta, J. y Mendes, H. 2008: "Descoberta do povoado pré-romano de Porto do Sabugueiro (Muge)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11 (2), 171-194.
- Pimenta, J. y Mendes, H. 2010-2011: "Novos dados sobre a presença fenícia no vale do Tejo. As recentes descobertas na área de Vila Franca de Xira", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 18, 591-618.
- Pimenta, J. y Mendes, H. 2013: "1.<sup>a</sup> Campanha de escavações arqueológicas no povoado pré-romano

- de Porto do Sabugueiro Muge – Salvaterra de Magos”, *Cira Arqueologia* 3, 195-219.
- Pimenta, J., Mendes, H., Arruda, A.M., Sousa, E. y Soares, R. 2014b: “Do pré-romano ao Império: a ocupação humana do Porto de Sabugueiro (Muge, Salvaterra de Magos)”, *Magos* 1, 39-57.
- Pimenta, J., Mendes, H. y Madeira, F. 2010: “O povoado pré-romano de Castanheira do Ribatejo, Vila Franca de Xira”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 13, 25-56.
- Pimenta, J., Sousa, E. y Amaro, C. 2015: “Sobre as mais antigas ocupações da Casa dos Bicos, Lisboa: da Olisipo pré-romana aos primeiros contactos com o mundo itálico”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 18: 161-180.
- Plácido Suárez, D. 2009: “Las islas Casitérides, en los límites de la realidad”, *Studia Historica, Historia Antigua* 27, 49-56.
- Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Colección Instrumenta 2, Barcelona.
- Rego, M., Guerrero, O. y Gómez, F. 1996: “Mértola: una ciudad mediterránea en el contexto de la edad del hierro del Bajo Guadiana”, *Actas de las I Jornadas transfronterizas sobre la contienda hispano-portuguesa*, tomo I, Aroche, 119-132.
- Ribera i Lacomba, A. 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, Valencia.
- Rodero Ríaza, A. 1991: “Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía”, *Trabajos de Prehistoria* 48, 275-298. <https://doi.org/10.3989/tp.1991.v48.i0.525>
- Rodríguez Martínez, R. M.ª, Aboal, R., Castro, V., Cancela, C. y Ayán, X. 2011: “Una posible factoría prerromana en el Noroeste. Primeras valoraciones de la intervención en el campo de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)”, *Férvades* 7, 159-168.
- Sáez Romero, A. M. 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica*, BAR Int. Series 1819, Oxford.
- Sáez Romero, A. M. 2018: “Apuntes sobre las dinámicas comerciales de Gadir entre los siglos VI y III a.C.”, *Gerión* 36 (1), 11-40. <https://doi.org/10.5209/geri.60292>
- Sáez Romero, A. M. y Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.ª 2014: “Pellicer D (Costa Bética Ulterior)”, *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. <http://amphorae.icac.cat/amphoral/pellicer-d-baetica-ulteriorcoast>
- Silva, A. C. D. 1986: *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- Silva, A. C. D. 1999: “A cultura castreja no Norte de Portugal”, *Revista de Guimarães*, Vol. Especial I, 111-132.
- Silva, A. M. P. y Pereira, G. R. 2010: “Povoamento Proto-histórico na fachada atlântica do Entre Douro e Vouga. Paleoambientes e dinâmica cultural”, *Variações paleoambientais e evolução antrópica*, Braga, 189-203.
- Silva, A. C. D. y Pinto, J. M. S. M. 2001: “Comércio púnico com o Noroeste”, A. A. Tavares, M. J. F. Tavares y J. L. Cardoso (eds.), *Os Púnicos no Extremo Occidente. Actas do colóquio internacional*, Lisboa, 229-238.
- Silva, C. T. da y Soares, J. 1993: *Ilha do Pessegueiro. Porto Romano da Costa Alentejana*, Lisboa.
- Silva, C. T. da y Soares, J. 1997: “Chibanes revisitado. Primeiros resultados da campanha de escavações de 1996”, *Homenagem ao Professor António Augusto Tavares*, Estudos Orientais VI, Lisboa, 33-66.
- Silva, C. T. da y Soares, J. 2012: “Castro de Chibanes (Palmela). Do III milénio ao séc. I a. C.”, I. C. Ferrerira Fernandes y M. Teixeira Santos (coords.), *Palmela Arqueológica no contexto da região interestuarina Sado-Tejo*, Palmela, 67-87.
- Silva, C. T. da, Soares, J., Beirão, C. M., Dias, L. F. y Coelho-Soares, A. 1980-1981: “Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (Campanha de 1979)”, *Setúbal Arqueológica* VI-VII, 149-208.
- Silva, C. T. da, Soares, J., Coelho-Soares, A., Duarte, S. y Godinho, R. 2010: “Preexistências de Setúbal. Intervenção arqueológica na Rua Francisco Augusto Flamengo, nºs 10-12”, *Musa* 3, 165-178.
- Silva, C. T. da, Soares, A. y Soares, J. 1987: “Nota sobre material anfórico da foz do Arade (Portimão)”, *Setúbal Arqueológica* 8, 203-219.
- Soares, J. 1998: “Arqueologia urbana em Setúbal: problemas e contribuições”, *Actas do Encontro sobre Arqueologia da Arrábida*, Trabalhos de Arqueologia 14, Lisboa, 101-130.
- Soares, J. y Silva, C. T. da 1972: “Ocupação do período proto-romano do povoado do Pedrão (Setúbal)”, *Actas do II Jornadas Arqueológicas*, vol. I, Lisboa, 245-305.
- Soares, J. y Silva, C. T. da 1986: “Ocupação pre-romana de Setúbal. Escavações arqueológicas na Travessa dos Apóstolos”, *Actas do I Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*, Trabalhos de Arqueologia 3, Lisboa, 87-100.
- Soares, J. y Silva, C. T. da 2014: “O Projecto de Investigação Arqueológica ‘CIB’ e a campanha de escavações Chibanes/2012”, *Musa* 4, 75-98.
- Sousa, E. 2009: *A Cerâmica de tipo Kuass no Algarve*, Cadernos da UNIARQ 4, Lisboa.
- Sousa, E. 2013: “A Idade do Ferro no concelho de Amadora”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 16, 149-165.

- Sousa, E. 2014: *A ocupação pré-romana da foz do estuário do Tejo*, Estudos & Memórias 7, Lisboa.
- Sousa, E. 2016: “A Idade do Ferro em Lisboa: Uma primeira aproximação a um faseamento cronológico e à evolução da cultura material”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 42, 167-185. <https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.006>
- Sousa, E. 2017a: “Sobre o início da romanização do Algarve: 20 anos depois”, *Archivo Español de Arqueología* 90, 195-218. <https://doi.org/10.3989/aespa.090.017.009>
- Sousa E. 2017b: “Algumas reflexões sobre a fase tardia da Idade do Ferro no ocidente atlântico”, *Ophiussa* 1, 91-104.
- Sousa, E. y Arruda, A. M. 2010: “A gaditanização do Algarve”, *Mainake* 32 (2), 951-974.
- Sousa, E. y Pimenta, J. 2014: “A produção de ânforas no Estuário do Tejo durante a Idade do Ferro”, R. Morais, A. Fernández y M.<sup>a</sup> J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, tomo 1, Monografías Ex Officina Hispana II, Porto, 303-315.
- Sousa, E. y Pinto, M. 2016: “A ocupação da Idade do Ferro na colina do Castelo de Sao Jorge (Lisboa, Portugal): novos dados das escavações realizadas na Rua do Recolhimento/Beco do Leão”, *Apontamentos de Arqueologia e Património* 11: 69-79.
- Sousa, E. y Serra, M. 2006: “Resultados das intervenções arqueológicas realizadas na zona de protecção do Monte Molião (Lagos)”, *Actas do 3º Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb* 6 (1), Silves, 5-20.
- Sousa, E., Alves, C. y Pereira, T. 2016a: “O conjunto anfórico da Urbanização do Molião, Lagos (Portugal)”, R. Járrega y P. Berni (eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 464-478.
- Sousa, E., Sarrazola, A. y Simão, I. 2016b: “Lisboa pré-romana: contributos das intervenções arqueológicas na Rua da Madalena”, *Apontamentos de Arqueologia e Património* 11: 59-67.
- Sousa, E., Pimenta, J., Mendes, H. y Arruda, A. M. 2017: “A ocupação Proto-Histórica do Alto dos Cacos (Almeirim, Portugal)”, *Cira Arqueologia* 5, 9-32.
- Suárez Otero, J. y Fariña Busto, F. 1990: “A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico”, *Madriditer Mitteilungen* 31, 309-337.
- Tavares, A. A. 1993: *Os Fenícios no Território Português*, Estudos Orientais 4, Lisboa.
- Tavares, A. A., Tavares, M. J. F. y Cardoso, J. L. 2001: *Os púnicos no Extremo Occidente. Actas do colóquio internacional*, Lisboa.
- Viegas, C. 2011: *A ocupação romana do Algarve*, Estudos & Memórias 3, Lisboa.
- Vilhena, J. y Rodrigues, J. 2009: “O ‘grande fosso’: a escavação arqueológica no Cineteatro Camacho Costa e o Cerro do Castelo de Odemira na Idade do Ferro Tardia”, *Actas do 1.º Encontro de História do Alentejo Litoral*, Sines, 204-214.
- Zbyszewski, G., Ferreira, O. y Santos, M. C. 1968: “Acerca do campo fortificado de «Chões» de Al-pompé (Santarém)”, *O Arqueologo Português*, serie III, 2, 49-59.

Recibido: 11-07-2018  
Aceptado: 17-12-2018